

JUEGO DE SENTIDOS: INTERVENCIONES PÚBLICAS CULTURALES EN EL CARIBE COLOMBIANO

GAME OF SENSES: CULTURAL PUBLIC INTERVENTIONS IN THE COLOMBIAN CARIBBEAN

Germán Andrés Molina Garrido¹



<https://orcid.org/0000-0002-3615-0794>

¹Director de la Fundación Sujetos en Luto. Politólogo, Universidad Nacional de Colombia. Magister en Antropología, Universidad de los Andes. Ph.D (c) en Humanidades. Humanismo y Persona, Universidad de San Buenaventura. Miembro del Grupo Violencias, procesos educativos y éticas de la coexistencia de la Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Aunque aquí la lupa está puesta sobre los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (LAVIC) – abordados como una experiencia empírica de política pública cultural, ocurrida en Colombia (2015-2017)–, fue a través de una etnografía multilocal (Marcus, 2001), mediante la cual rastree algunos sentidos subjetivos e intersubjetivos (o percepciones sensoriales y racionalidades) de las personas e instancias involucradas en dicha experiencia, como pude llegar al argumento que exploro y presento en esta contribución: las intervenciones públicas culturales son una forma actualizada y contemporánea específica de intervención social y política –local y global–. Esta forma específica posibilita problematizar la noción general de intervención pública y, ambas, la genérica y la particular, las pongo en consideración para ser pensadas como un capítulo autónomo dentro del emergente campo de las antropologías de la política pública. Desde lo empírico, las preguntas interdependientes con las que interpele a los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (LAVIC) fueron las siguientes: ¿Qué sentido tuvo para cada persona humana o instancia involucrada en los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (LAVIC) esta experiencia, independientemente de su función como participante, experto o institución? Y más allá de esto, ¿cómo, según el lugar de percepción y enunciación de cada uno, se entendió-vivió la intervención en este proceso? Esta contribución puede ser vista, entonces, como una investigación conceptual de base etnográfica.

Palabras clave: sentido subjetivo e intersubjetivo; innovación social; economía política de la creación; antropologías de la política pública; etnografía multilocal.

Abstract

Even though the Laboratorios vivos de innovación y Cultura [Living Labs for Innovation and Culture] (LAVICs) are under the spotlight and are addressed as an empirical experience of a cultural public policy in Colombia (2015-2017), it was through a multi-local ethnography (Marcus, 2001), that I tracked a few sub-



jective and inter-subjective meanings (or sensorial perceptions and rationalities) of the people involved in this experience, and which allowed me to reach the argument that I explore and illustrate in this document, which is that cultural public interventions are a specific, updated and contemporary form of social, political –local and global– intervention. This special formula allows to question the general notion of public intervention. I bring both generic and public intervention into consideration, to be understood as an autonomous chapter within the emergent field of public political anthropology. Based on an empirical point of view, the interdependent questions that I raised with the Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (LAVICs) were the following: What meaning does this experience have for each human being or organization involved in the Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (LAVICs), regardless of their function as participant, expert or institution? Aside from that, and in accordance with the viewpoint of perception and expression of each person, was the intervention in this process understood-lived? This contribution may be seen, then, as a conceptual research with an ethnographic source.

Keywords: subjective and intersubjective meaning; social innovation, political economy of creation; public policy anthropologies; multi-local ethnography

1. INTRODUCCIÓN

Busco¹ problematizar la noción de *intervención pública*, que propongo revisar y pensar como un capítulo autónomo dentro del emergente campo de las antropologías de la política pública (Shore, 2010). Específicamente, lo hago a partir del estudio de una experiencia empírica de intervención regional denominada *Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura –LAVIC–* (2015- 2017) (www.laboratoriosvivos.com), que, como lo expongo a lo largo de este artículo, quizás podría conducirnos a sentar las bases para una investigación sobre las *intervenciones públicas culturales*, vistas como una forma actualizada y contemporánea específica de intervención social y política (local y global), de la cual esta investigación es tan solo una pista.

El estudio de dicha experiencia empírica de intervención regional, es informado a través de dos casos locales: los laboratorios que, con el mismo nombre y durante los años mencionados, se implementaron en los municipios

de Clemencia y María la Baja, en el departamento de Bolívar (Colombia). En tal sentido, a partir de estos dos casos, problematizo el concepto de intervención pública más allá de las tan mencionadas brechas entre lo que se planea y lo que se ejecuta; la brecha entre lo que se escribe desde el escritorio y lo que se vive en las realidades locales. El propósito es destacar que el concepto de intervención pública es de naturaleza polisémica y que su significado depende de la esquina desde donde se observe su operatividad.

Para poder abordar esta forma actualizada y contemporánea específica de intervención, luego de desarrollar algunos aspectos de índole metodológica, parto de una etnografía de encuentros con tres personas humanas que fueron clave para poder construir el argumento que aquí busco deshilvanar sobre las intervenciones públicas culturales. Después, me ocupo de exponer cómo comprendo la noción de intervención pública en general, y de intervención pública cultural en específico, ambas

1 En la perspectiva etnográfica de la escuela de antropología a la que debo mi formación, la de la Universidad de los Andes (Colombia) y, específicamente, gracias al concurso de mi maestro de etnografía, el Dr. Carlos Alberto Uribe Tobón, hemos reflexionado sobre la importancia del uso de la primera persona en la escritura etnográfica, no sólo porque los análisis antropológicos se deben enteramente al punto de vista autoral del etnógrafo, quien asume la responsabilidad de sus análisis y exime a las instituciones desde las que investigamos de cualquier compromiso con las interpretaciones que efectuamos. En cualquier caso, la carga de la prueba es una obligación del investigador etnográfico y no de las instituciones que generosamente nos contratan.

aplicables al proceso de lectura multilocal² de los LAVIC. Finalmente, considero los debates actuales en torno al concepto de intervención y preciso el tipo de racionalidades y sentidos en juego que emergieron de los LAVIC.

El arco del problema del que me ocupo reside entonces en aclarar algunas de las muchas lógicas que subyacieron a las operaciones combinadas para producir nuevos conocimientos e innovaciones sociales como productos derivados del uso y la apropiación de la cultura, objetivo declarado como misión de los LAVIC (Gobernación de Bolívar, ICULTUR y UTADEO, 2014). Es importante indicar desde un comienzo que tales operaciones se suscitaron en medio de una inagotable dialéctica entre los sentidos y las ideas de seres humanos, de cultura, de ciencia y de desarrollo provenientes de las personas humanas y de los organismos concretos que formaron parte de este proceso, a saber: participantes (los habitantes de los municipios seleccionados que se inscribieron y adelantaron el proceso propuesto); expertos (el equipo técnico que llevó a la práctica los LAVIC en cada municipio); e instituciones (las instancias encargadas del diseño, planeación, ejecución, monitoreo y seguimiento de los LAVIC). Las lógicas que subyacieron a estas operaciones combinadas es lo que aparece enunciado bajo la categoría de *juego de sentidos*.

Con dicha categoría pretendo orientar un horizonte de respuesta a las dos preguntas interdependientes que están en el origen de la presente contribución: ¿Qué sentido tuvo para cada persona humana o instancia involucrada en los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura (LAVIC) esta experiencia, independientemente de su función como participante, experto o institución? Y más allá de esto, ¿Cómo, según el lugar de percepción y enunciación de cada uno, se entendió-vivió la intervención en este proceso?

2. METODOLOGÍA

Para responder a las dos preguntas interdependientes, anteriormente señaladas, en la investigación de base que sirvió de referente para la producción de este artículo, tuve en cuenta que se trataba de indagar y trabajar con personas e instituciones de diversa índole. En aras de honrar esta múltiple naturaleza, pero debido también a los desafíos metodológicos que implicó hacer etnografía en/de varios sitios, tanto en Clemencia como en María la Baja (y en el interior de ambos municipios), como en Cartagena de Indias; y que a su vez intentó detener mi cuerpo- etnógrafo en la cuestión de los sentidos atribuidos a una experiencia real de intervención pública, que, además buscó en algunos casos enfocarse en discursos cotidianos y oficiales, así como en prácticas culturales y objetos de la cultura material, opté por hacer uso de una etnografía multilocal (Marcus, 2011). La investigación etnográfica multilocal parte de dos principios metodológicos, a saber:

[Primer principio] Las lógicas culturales, tan buscadas en antropología, son siempre producidas de manera múltiple, y cualquier descripción etnográfica de ellas encuentra que están, al menos parcialmente, constituidas dentro de sitios del llamado sistema-mundo (...) La estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentra en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal (Marcus, 2011: p. 112). [Segundo principio] [Si bien en algunos momentos el trabajo de campo pierde centralidad, pero no lugar] lo que nunca se pierde [del canon antropológico] en la etnografía multilocal es la función de traducción cultural (Marcus, 2011, p. 113).

En torno a los grupos de interés –personas hu-

² Esta noción de lectura multilocal se explica en el espacio destinado a la presentación de la metodología, en el segundo acápite de este artículo.

manas y organismos –, objeto de indagación, estos fueron agrupados en tres categorías: participantes del programa de formación de los LAVIC; expertos vinculados directamente con la intervención de los LAVIC; e instituciones financiadoras (Gobernación de Bolívar y

su Instituto de Cultura y Turismo –ICULTUR–), operadora (la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe) o auditora (la Universidad Tecnológica de Bolívar).

En cuanto a la pesquisa con los participantes, me basé en 13 entrevistas a profundidad, realizadas por el equipo interdisciplinario de investigadores adscritos al área de investigación de los LAVIC, distribuidas de la siguiente manera: 8 entrevistas en Clemencia y 5 entrevistas en María la Baja; de las cuales, 6 correspondieron a hombres y 7 a mujeres (3 hombres y 5 mujeres en Clemencia; y 3 hombres y 2 mujeres en María la Baja). Como estas personas estuvieron adscritas al programa de formación de los LAVIC, que fue organizado a través de dos cohortes y cuyos participantes se categorizaron por grupos de perfiles³(aprendices, formadores, emprendedores y actores sociales), las 13 entrevistas correspondieron a 4 aprendices, 5 formadores, 3 emprendedores y 1 actor social. En conjunto, las personas entrevistadas representan de algún modo una panorámica intergeneracional del programa de formación de los LAVIC, toda vez que el más joven de los participantes contaba con 13 años de edad en el momento de ser entrevistado, y el mayor de ellos contaba con 50 años de edad.

Alrededor de las indagaciones con los expertos, pocas veces, como fue mi caso, un investigador cuenta con la oportunidad, a la vez privilegiada y no, de ser jefe de un grupo interdisciplinario de investigadores. Gracias a este rango conté con funciones adminis-

trativas e investigativas, que me facilitaron conocer y apropiar dinámicas de terreno y lógicas de oficina. Finalmente, en torno a la identificación de los sentidos otorgados por las instituciones involucradas con la intervención, la técnica de análisis de contenidos de textos oficiales tales como el documento técnico de los LAVIC y sus materiales asociados (estrategias, manuales y cartillas), me facilitó conocer posturas de la Gobernación de Bolívar, de su Instituto de Cultura y Turismo (ICULTUR), de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, de la Universidad Tecnológica de Bolívar, así como de las alcaldías municipales de Clemencia y María la Baja.

Entrevistas a profundidad, notas de campo y análisis de contenidos, fueron los instrumentos conversacionales, observacionales y documentales que me sirvieron para dotar de cuerpo a la estrategia de etnografía multilocal escogida; y sin perder de vista que, en diálogo con Marcus (2011):

En proyectos de investigación basados en la etnografía multilocal se desarrolla *de facto* la dimensión comparativa como una función del plano de movimiento y descubrimiento fracturado y discontinuo entre localidades, mientras se mapea el objeto de estudio y se requiere plantear lógicas de relaciones, traducciones y asociación entre estos sitios. Así, en la etnografía multilocal, la comparación se efectúa a partir de plantear preguntas a un objeto de estudio emergente, cuyos contornos, sitios y relaciones no son conocidos de antemano, pero que son en sí mismos una contribución para realizar una descripción y análisis que tiene, en el mundo real, sitios de investigación diferentes y conectados de manera compleja (Marcus, 2011: p. 115).

³ Más adelante, en el acápite tres de este documento, titulado Entre la etnografía y los conceptos, amplió estos asuntos relacionados con el programa de formación, su organización por cohortes, por grupos de perfiles y su razón oficial de haber sido así. Por ahora, al tratarse aquí de un espacio metodológico, solo presento la estrategia empleada, las técnicas y los instrumentos.

Plantear preguntas sobre el sentido atribuido a la intervención, mover el cuerpo-etnógrafo entre Clemencia, María la Baja y Cartagena de Indias, transitar entre conceptos y descripciones, entre textos y pinturas, pues el componente pictórico de la obra de Alfredo Piñeres –como se verá más adelante– también tiene un lugar aquí, partió de un criterio de conceptualización metodológica sobre la cuestión del sentido, y el modo cómo entendería una manera de evidenciarlo. Es decir, detenerme en exponer qué comprendo por sentido y cuál es la naturaleza de las evidencias de sentido, de las que me ocupó en el corazón del artículo, no son asuntos teóricos menores, sino elementos mayúsculos de orden metodológico.

Por sentido, entiendo una cuádruple acepción: la dimensión weberiana (proveniente de la sociología comprensiva de Max Weber, 2005 [1922]), la dimensión sociológica postestructuralista construida por Pierre Bourdieu (1991) [1976], la dimensión filosófica elaborada por Gilles Deleuze (2005) y la dimensión antropológica sensorial (proveniente de la antropología de los sentidos; por ejemplo, de los trabajos de Constance Classen (2007) [1997]). Nociones todas que paso a exponer a continuación.

Dimensión weberiana del sentido: En la sociología comprensiva de Max Weber (2005) [1922], el teórico clásico alemán nos provee de una serie de conceptos fundamentales. Entre ellos, cobra importancia la cuestión del sentido, entendida como una categoría de orientación del comportamiento: “(...) la investigación empírico-sociológica comienza con esta pregunta: ¿qué motivos *determinaron* y *determinan* a los funcionarios y miembros de “esa” comunidad a conducirse de tal modo que ella pudo surgir y subsiste? (Weber, 2005 [1922]: p. 14). De tal modo que, gracias a esta pregunta, ineludible en cualquier investigación social, para el propio Weber la tarea de las ciencias de la acción (en su caso, de la sociología y de la historia), consiste en:

“Comprender, interpretándolas, las acciones orientadas por un sentido [la conexión real de la trama de una acción, en la que un testimonio subjetivo, así sea sincero, solo tiene un valor relativo], aunque no haya sido elevada a *conciencia* o, lo que ocurre la más de las veces, no lo haya sido con toda la plenitud con la que fue mentada en concreto” (Weber, 2005 [1922]: p. 9). De donde se coligen dos cosas: 1. Qué la captación de la conexión de sentido de la acción es el objeto de estudio detrás de cualquier objeto de estudio; y 2. Qué hay distintos tipos de sentido: el mentado por un sujeto, el sentido objetivamente válido, el objetivamente justo y el objetivamente verdadero.

Dimensión posestructuralista del sentido:

En la sociología postestructuralista de Pierre Bourdieu (1991) [1976], el teórico francés nos interpela a través de su investigación sobre el *sentido práctico*. “El sentido práctico es una visión cuasi-corporal del mundo cuyas “elecciones” no pierden sistematicidad a pesar de su escaso nivel deliberativo y que poseen una especie de finalidad retrospectiva [es decir, podemos captar su para qué, pero una vez las elecciones han sido efectuadas]” (Bourdieu, 1991 [1976]: p. 113). O, en otros términos: “El sentido práctico, necesidad social que deviene naturaleza, convertido en principios motores [categoría de orientación del comportamiento, como en Weber] y en automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y a través de lo que en ellas permanece oscuro a los ojos de sus productores y por donde se revelan los principios transubjetivos [estructuras, hechos sociales más allá del hecho psicológico] de su producción, sean *sensatos*, es decir, estén habitados por un sentido común. Lo que hacen los agentes tiene más sentido del que saben, porque nunca saben por completo lo que hacen” (Bourdieu, 1991 [1976]: p. 118 – Los subrayados no están en el original).

Dimensión filosófica del sentido: En su *Lógica del sentido* (2005), el filósofo francés Gilles Deleuze (2005) nos conmina, a través de esta

obra a la que él mismo calificó de “novela-en-sayo”, a entender el sentido como algo externo y retador del pensamiento dicotómico, cuyo mejor ejemplo es el maniqueísmo: “Ya que el sentido nunca está solamente en uno de los dos términos de una dualidad que opone las cosas y las proposiciones, los sustantivos y los verbos, las designaciones y las expresiones, ya que es también la frontera, el filo o la articulación de la diferencia entre los dos, ya que dispone de una impenetrabilidad que le es propia y en la que se refleja, debe desarrollarse en sí mismo en una serie de paradojas, esta vez interiores” (Deleuze, 2005: p. 27). Paradojas tales como: 1. La paradoja de la regresión, o de la proliferación indefinida, que implica reconocer que estamos atrapados por el sentido, antes de darnos cuenta. Un sentido que se propaga y se repliega, pero que se nos da “de golpe”; 2. La paradoja del desdoblamiento estéril o de la reiteración seca, que nos lleva a pensar que el sentido puede ser solidificado, o fijado; 3. La paradoja de la neutralidad, que implica el hecho de reconocer que el sentido puede fijarse sin tener en cuenta, con indiferencia frente, a lo que le resiste: su opuesto, o sus opuestos; y 4. La paradoja de lo absurdo, que consiste en observar que el sentido en el fondo tiene su límite en lo absurdo; es decir, que el sentido es lo que nos lleva a decir-actuar-pensar-hablar de algo que resulta sensato, y algo que no lo es; algo en lo que Deleuze se conecta con Pierre Bourdieu.

Dimensión antropológica sensorial: En la antropología sensorial, más exactamente en los trabajos de la antropóloga canadiense Constance Classen (2007) [1997], y en un guiño abierto a la “visión cuasi-corporal del mundo” investigada por Pierre Bourdieu: “La premisa fundamental en que se basa el concepto de “antropología de los sentidos” es que la percepción sensorial es un acto no sólo físico, sino también cultural. Esto significa que la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato no sólo son medios de captar los fenómenos físicos, sino además vías de transmisión de valores culturales. Nos referimos aquí a modos

de comunicación sensorial tan característicos como el habla y la escritura, la música y las artes visuales, así como a la gama de valores e ideas que pueden transmitirse a través de las sensaciones olfativas, gustativas y táctiles (...) Cuando se examinan los significados asociados a las diversas sensaciones y facultades sensoriales en distintas culturas, se descubre un simbolismo sensorial muy rico y vigoroso. La vista puede estar asociada a la razón o a la brujería, el gusto puede servir de metáfora para el refinamiento estético o para la experiencia sexual, un olor puede significar santidad o pecado, poder político o exclusión social. Estos significados y valores sensoriales forman juntos el modelo sensorial al que se adhiere una sociedad, según el cual los miembros de dicha sociedad “interpretan” el mundo o traducen las percepciones y los conceptos sensoriales en una “visión del mundo” particular. Es probable que este modelo tenga detractores dentro de la sociedad, esto es, que haya personas y grupos que difieran en algunos valores sensoriales, pero este modelo constituirá, no obstante, el paradigma básico de percepción al que se adhiere o contra el cual se resiste” (pp. 1-2). Una politización del cuerpo, de los sentidos, referida a que primaria y complejamente, un acto de sentido es, ante todo, un acto de percepción sensorial culturalmente moldeado.

La cuestión del sentido, como aquella categoría de orientación del comportamiento, o una visión cuasi-corporal del mundo, o aquello que emerge en las fronteras de las dicotomías, o como percepción sensorial, fueron asuntos metodológicos centrales para este estudio. Sin embargo, ¿cómo informar el sentido? ¿qué evidencias podrían honrar este asunto? Para responder a tales desafíos, tuve que volver, de nuevo, a un clásico como Max Weber, cuya teoría, lejos de resultar anacrónica, a mi juicio resultó ser inspiradora toda vez que allí, en los clásicos, podemos encontrar actualizaciones, vigencias y rarezas. Entre las nociones fundamentales de Weber, hay dos tipos de evidencias acerca de si hemos comprendido, o no, el sentido de algo: evidencia

racional y evidencia endopática:

La evidencia de la comprensión puede ser de carácter racional o de carácter endopático: afectiva, receptivo-artística (...) En el dominio de la acción es racionalmente evidente, ante todo, lo que de su “conexión de sentido” se comprende intelectualmente de un modo diáfano y exhaustivo. Y hay evidencia endopática de la acción cuando se revive plenamente la “conexión de sentimientos” que se vivió en ella (Weber, 2005 [1922]: p. 6).

De la sociología weberiana hemos heredado, quizás, una amplia perspectiva sobre las evidencias racionales y, en mucha menor medida, por no decir que en ninguna, el asunto de las evidencias endopáticas –receptivo-artísticas– ha quedado relegado a un segundo plano⁴. Entonces, en este estudio, y para responder a las preguntas interdependientes con las que finalizaba la introducción, busco rescatar del olvido a las evidencias endopáticas weberianas, a las que entiendo como evidencias de afectación –de ser afectado–, y a través de una etnografía multilocal, de testimonios, documentos y observaciones, a continuación me ocupo de comunicar los *juegos de sentidos* que pude captar a lo largo de un año de investigación sobre los LAVIC, vistos como un caso especial de intervención pública cultural.

3. ENTRE LA ETNOGRAFÍA Y LOS CONCEPTOS

En lo que sigue, he organizado en dos partes

este acápite central de resultados. En la primera, destaco aquellos encuentros iniciales que me sirvieron para fijar un marco teórico desde el cual poder hacer-decir los sentidos en juego que busco exponer. Es, si se quiere, un momento etnográfico-conceptual; en la segunda, expongo las particularidades y la dialéctica existente entre las nociones de intervención, intervención pública e intervención pública cultural, bajo el rasero de los materiales empíricos y de las fuentes consultadas. Luego de ambos, en las conclusiones, sitúo las prácticas creativas que se suscitaron, reforzaron o promovieron en los LAVIC dentro de una economía política local.

3.1. LOS PRIMEROS ENCUENTROS

Conocí profundamente a Edilberto Sanabria (nacido en 1968), líder comunitario del municipio de María la Baja⁵, a partir del 11 de junio de 2016. Él fue la primera persona a quien entrevisté para una nueva misión personal y profesional, tras haber aceptado asumir la difícil (ni fácil, ni imposible) jefatura del área de investigación de los LAVIC, a partir del 23 de mayo de ese mismo año, y en el marco de esta iniciativa; una apuesta dirigida a las comunidades de dos municipios del norte de Colombia, Clemencia y María la Baja, ubicados en el departamento de Bolívar, cuya capital es la famosa Cartagena de Indias, en el Caribe. Conocer en profundidad a Edilberto fue importante para mí, no sólo porque pude advertir su extraordinaria capacidad para recordar la historia local de su municipio, sino por la, por lo menos así lo sentí, aún más rara capacidad que él ha construido para poder hablar con serenidad de la guerra que se vivió allí, exactamente en el corregimiento de San

4 Con ocasión de la escritura de este artículo, me dediqué a intentar levantar un estado del arte sobre las evidencias endopáticas. La triste pero fecunda noticia, es que casi nadie en el mundo académico ha notado la fuerza de las evidencias endopáticas en la sociología weberiana, y por ende hay aquí un camino para la generación de nuevos conocimientos, sobre todo en el campo de la investigación-creación.

5 En una versión oficial: “El municipio de María la Baja, fundado tan solo dos años después que Cartagena, en 1535, posee una población de 45 mil habitantes aproximadamente. Con un 90% de suelo cultivable, sus principales actividades económicas son – como la mayoría de los municipios que conforman la zona de los Montes de María–, la agricultura y la ganadería. Entre sus actividades festivas, culturales y deportivas se destacan la práctica del béisbol y la realización del Festival del Bullerengue en el mes de diciembre, género musical tradicional representativo de los y las marialabajenses” (www.marialabaja-bolivar.gov.co). Para una versión etnohistórica, muy recomendable, ver el capítulo titulado: Imagen-espacio de los territorios locales: Clemencia y María la Baja, escrito por David Osorio y Miller García; en Molina, Mendoza, Ortega, et al. (2017).

José de Playón, y que había calado hondo en su forma de ser:

He sido afectado. Me han matado amigos, familiares y, bueno, yo mismo he vivido unas experiencias. En el año 1999 yo me encontraba desempeñándome como concejal del municipio de María la Baja y a mí me tocó vivir la primera incursión paramilitar que hubo en San José de Playón, que fue el 18 de agosto de 1999 en horas de la madrugada. Llegaron el grupo de las Autodefensas Unidas de Colombia [grupo paramilitar] Héros de los Montes de María y quitaron el fluido eléctrico; llegaron entre 1 y 2 de la madrugada. Llegando, agarraron a un bus que iba saliendo. Un bus que transportaba alimento de Playón hacia Cartagena y que transportaba víveres. Ese bus, lo que ahora llaman chivas, lo detuvieron a la entrada, lo hicieron regresar a la entrada del pueblo, agarraron a todos los pasajeros, los bajaron, lo quemaron y ahí mismo, al lado, quemaron un camión porque no quería prender; también porque ellos querían utilizar un transporte para viajar unos víveres que habían saqueado de unos graneros (a los graneros los quemaron). Mataron a cinco personas esa noche. Mataron a un dueño del granero, a un cuñado y a una hermana la raptaron y la mataron allá, por la vía de San Onofre. Ella estaba embarazada y le abrieron el vientre. Hay un señor que tenía lo que uno llama SAI, donde había un Telecom -el primer Telecom que existió en los corregimientos de María la Baja fue en Playón con su antena, había sistema de comunicación tanto nacional como internacional-, a ese señor también lo sacaron, lo mataron. Posteriormente, a un señor que vivía de aquel lado de la represa [se refiere a la represa o embalse de Playón], en una comunidad llamada Santo Domingo de Mesa, solamente cuando bajaron del bus agarraron por preguntarle de dónde era y él

dijo que era de Santo Domingo de Mesa. Enseguida lo bajaron y lo trataron de guerrillero, lo agarraron y a ese también se lo llevaron y, entre las vías del corregimiento de Retiro Nuevo y una vereda llamada Pueblo Nuevo, ahí lo asesinaron a la orilla de la carretera (Entrevista no directiva a Edilberto Sanabria, 11 de junio de 2016).

Aquí en María la Baja, los LAVIC se levantaron en una otrora zona de guerra, escribí en mi diario de campo. Y mientras seguía haciendo más preguntas, en realidad mi mente no podía asimilar cómo Edilberto podía hablar de esto sin lágrimas, sin dolor, sin dramatismo. Sereno. Imperturbable. Como un filósofo estoico, pero con sonrisa Caribe. Esa misma noche ya, en mi alquilado apartamento del barrio Crespo de Cartagena de Indias, en el mismo barrio de su Aeropuerto Internacional Rafael Núñez, redacté lo siguiente:

La neoyorquina Susan Sontag escribió un libro llamado *Ante el dolor de los demás* (2003), y allí se le siente algo de dramatismo. El lituano-francés Emmanuel Lévinas escribió una reflexión llamada *El sufrimiento inútil*, que habla del sufrir por quien sufre o ha sufrido, y allí se le siente algo de dramatismo. ¿Cómo puede Edilberto hablar con serenidad, sin drama, de algo que me desborda? (Nota de campo del 11 de junio de 2016).

Seis meses después, el 9 de diciembre de 2016, conocí de cerca a José Padilla (1958), artesano de Clemencia⁶. Por aquellos días, no había comprendido aún que algunos de los habitantes del departamento de Bolívar no basan su manera de aprender en el texto escrito, ni en la cultura escrita –tan familiar entre quienes en Colombia hemos tenido el privilegio de formarnos en el nivel universitario

6 En una versión oficial: El municipio de Clemencia (departamento de Bolívar), fue fundado en 1708 entonces adherido al actual municipio de Santa Catalina y debe su nombre, entre muchas otras historias, a la hija del terrateniente realista Bernardo Grau, propietario de estas tierras durante el siglo XIX. Actualmente, este territorio de 12 mil habitantes, al igual que María la Baja y otros 9 municipios, hace parte de la intención político-administrativa del distrito de Cartagena de que se ha adherido a la ciudad como parte de su área metropolitana (López, 2015). La yuca y el maíz son los principales productos agrícolas de este territorio que, en marzo de cada año, se pone de fiesta en honor a San José. Para una versión etnohistórica, muy recomendable, ver el capítulo titulado: Imagen-espacio de los territorios locales: Clemencia y María la Baja, escrito por David Osorio y Miller García; en Molina Garrido, G, et al. (2017).

convencional—, y que muchos de ellos han construido modalidades visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles para acercarse a la realidad, conocerla y apropiarla, de tal modo que en el contexto de la entrevista, me resultó fácil ignorar que los procesos cognoscitivos de José, dadas sus capacidades como artesano, están más referidos al mundo visual y táctil (el ojo y la mano de un artesano como él), y le pedí que me escribiera su historia en un papel:

Nací el 6 de junio de 1958 en Cartagena. Llegué a Clemencia a los 12 años. Vivo en el barrio Oasis, con mi esposa [también artesana], Osiris Vega, y con mi hija Geraldine. Yo empecé a trabajar la artesanía de forma empírica. Empecé a tallar totumos y a elaborar muñecos de felpa. Las artesanías que elaboro se hacen con fibras naturales tales como el totumo, que es un árbol silvestre que nace en la región; en los patios de las casas o en los lotes. El proceso consiste en recolectarlo, observar y dibujar la artesanía que se va a hacer. El totumo es un producto generoso porque se pueden hacer varias cosas: frutas, cucharas, aretes, pulseras, cinturones, collares y diademas (Escrito de José Padilla, 9 de diciembre de 2016).

Días después, el 25 de enero de 2017, conocí en su casa a Alfredo Piñeres (1957), pintor primitivista cartagenero y hombre de a pie, gracias a los buenos oficios del artista colombiano Manuel Zúñiga, quien consiguió contactarme con su representante, la artista Norma Uparela. El maestro Alfredo, como me inspiró llamarlo desde que lo vi, es considerado por la crítica nacional e internacional como uno de los pintores más representativos de Colombia. Vestía de negro y me aguardaba

al frente de su casa, a la que había arribado desde la Seccional del Caribe de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano hasta el barrio Piedra de Bolívar, a bordo de un moto-taxi, en un trayecto de 35 minutos, bajo el sol inclemente del trópico. Luego de invitarme a pasar al interior de su casa, de mostrarme el pasillo de su patio trasero que le sirve de estudio, de enseñarme algunas notas de su acordeón y de mostrarme algunas fotografías de sus pinturas, me aventuré a decirle que lo consideraba un *Peter Brueghel, el viejo*⁷, pero versión criolla, y que desde mi óptica, él hacía figuritas humanas pequeñas y atiborraba sus cuadros con ellas, tal y como el pintor flamenco; ante lo cual dijo: “Sí. Me identifico. Mira este cuadro [me acercó una fotografía] que hice, pero que me robaron”:



La plaza de los coches, Alfredo Piñeres, *s.f.*

Antes y después de conocer al maestro Alfredo Piñeres, venía escudriñando en los detalles de sus pinturas, pero no tenía tan clara su relación con los LAVIC, sino hasta cuando llegó a mis manos un catálogo de homenaje a él y a su obra, realizado por el Centro de Formación de la Cooperación Española, de Cartagena de Indias, titulado: *Alfredo Piñeres, contar Cartagena desde la pintura* (2013), en cuya con-

7 En su obra *Juego de niños*, Brueghel logra fijar, muy al estilo de una antropología objetivista, un instante etnográfico rico en detalles, evidentes e intrínsecos, y elementos para el análisis de lo que fuera su propia comunidad, observada y retratada. Bajo su mirada omnipresente nos exhibe una panorámica del contexto sociocultural del acontecimiento inmortalizado. “El pintor convive con una realidad social de la violenta y dura política de su país (Bélgica, siglo XVI), tiene en cuenta la condición humilde y humana de sus paisanos, mostrándonos los personajes de manera cinematográfica, con la vivacidad rítmica de sus movimientos, las expresiones de sus rostros con un marcado matiz humano” (Pavón, 2011).

tracubierta se leen las siguientes palabras:

El picó. El raspao. El tinto. La carimañola. El borojó. El agua é panela. Getsemaní. La bola é trapo. El béisbol. El reinado popular. Las fiestas de noviembre. El esparri. La alegría. El caballito. La cocá. El enyucao. La tienda del cachaco. El cachetero. El boli. El champetúo. La carretilla de frutas. El tuchín. El preludeo novembrino. El gozón. El pescador. El mandao. El quemao. El fusilao. El bate é tapita. La arepa é huevo. La empaná. El buscapié. El patacón pisao. El traqui- traqui. El boro. El vacile. El valecita. El tombo. El cervecero. La bola de tamarindo. El dominó. Los pelaos. El sereno. La bolita é ñita. El trompo. El calam-buco. El barrilete en agosto. El conchúo. El griego. La palenquera. Botellita. El manglar. El butifarrero. Mamboloco. La Carioca. El mototaxi. Basurto. Bomba l' Amparo. La boquilla. La mojarra. La tortolita. Un tronco é aguacero. El bollo limpio. El bollo é mazorca. El embustero. El chipi-chipi. El pringacara. El murito. La bulla. El velillo. El escondío. Los gallinazos. El regateo. La Pedro Heredia. Chambacú. El bonche. El faltón. San Diego. Donde Sincelejo. Las canoas. La maría mulata. La ñapa. La kola Román. La rosquita. El pelo rucho.

*Con estas palabras se logra llevar al lenguaje textual el espíritu de una cultura, escribí en mi diario de campo del 25 de enero de 2017. Estas son las que el maestro Alfredo vuelve pinturas. Palabras todas de un amplio y fácil reconocimiento local en Cartagena de Indias, incluso en todo el departamento de Bolívar, y que, si alguien quisiera conocer a fondo, de manera académica, bien podría hacerlo a través del muy recomendado *Léxico de Cartagena* (2014), de Nicolás Del Castillo Mathieu, o teniéndolas presentes y preguntando por ellas a cualquier habitante de la región. Palabras que uno tiene que poder conocer si pretende acercarse a la cultura popular del departamento de Bolívar. Pero, volvamos: qué tiene que ver el maestro Alfredo Piñeres, con el líder marialabajense Edilberto Sanabria y*

con el artesano clemenciero José Padilla; y, sobre todo, qué tienen que ver ellos tres con los LAVIC. Esto es algo a lo que llegaré en las conclusiones de este artículo, pero para ir hasta allí, a mi entender antes hace falta detenerse en saber cómo fue la intervención efectuada por los LAVIC, entre el 2015 y el 2017, en Clemencia y María la Baja; qué sentidos le fueron atribuidos a esta intervención; y cómo es necesario situar dicha intervención y a sus sentidos dentro de una economía política de las prácticas creativas de una región.

3.2. SENTIDOS DE INTERVENCIÓN

Me expongo a contrariar a aquellos investigadores que, eligiendo las facilidades virtuosas del encierro en su torre de marfil, ven en la intervención fuera de la esfera académica una peligrosa falta a la famosa “neutralidad axiológica”, identificada erróneamente con la objetividad científica. [...] Cueste lo que cueste hay que entrar en el debate público, donde esas conquistas de la ciencia están trágicamente ausentes.—Pierre Bourdieu, 2015—

Personas como Edilberto Sanabria, en María la Baja, y José Padilla, en Clemencia, y tan entregados a su oficio como el maestro Alfredo Piñeres, se inscribieron para participar en el programa de formación de los LAVIC. En su fase inicial de implementación y de primeras evaluaciones de resultados (2015-2017), los LAVIC fueron una apuesta *sui generis* en el departamento de Bolívar y en la región Caribe colombiana, que evidenciaron la posibilidad de articulación entre el gobierno regional y local, la academia y las comunidades en torno al uso y la apropiación de la cultura como generadora de conocimientos e innovaciones sociales. Fue el primer proyecto de ciencias sociales y estudios culturales que en la región de Bolívar se aprobó con cargo a recursos del Fondo colombiano de Ciencia, Tecnología e Innovación (FCTeI), del Sistema General de Regalías (SGR), y uno de los primeros en

este país con tales características. Mediante el Acuerdo No. 29 del 3 de diciembre del 2014, expedido por el FCTeI del SGR, los LAVIC fueron viabilizados, priorizados y aprobados, por un valor económico de \$8,287,244,597 [equivalente a \$USD 2,796,777] (Icultur y Utadeo, 2015). Desde su definición institucional, los LAVIC fueron escenarios concebidos como ecosistemas donde confluían sinergias entre programas de formación y nuevas tecnologías para permitir la generación de procesos de innovación social, de emprendimiento, y facilitar la sostenibilidad de la cultura en el departamento de Bolívar (Molina, Mendoza, Ortega, et al. 2017: p. 15).

En los LAVIC participaron directamente 397 creadores de Clemencia y María la Baja, y de manera indirecta, más de 60.000 habitantes de ambos municipios, con dineros provenientes del SGR y con la idea de generar conocimiento y reconocimiento sobre la cultura local, acompañados de la introducción de tecnologías y la generación de procesos de innovación, para dar solución a problemas sociales.

Para los LAVIC se utilizaron las casas de la cultura de los dos municipios seleccionados como sedes de funcionamiento, las cuales fueron equipadas respectivamente con un laboratorio de video (cámaras, luces, parrillas, ordenadores, monitores), un laboratorio de audio (ordenadores, tabla mezcladora, tabla de sonido, amplificadores de sonido y micrófonos), un aula de informática dotada con veinticinco (25) ordenadores, tablero digital y video proyector y una sonoteca. En estos espacios se realizó el proceso formativo dirigido a la comunidad participante, que incluyó los siguientes módulos: Usos y Apropiación de la Cultura; Investigación-Creación; Gestión y Emprendimiento; TIC y Producción Audiovisual y, por último, Formación, Cultura y generación de conocimiento.

Técnicamente, los LAVIC fueron organizados, para cada municipio, mediante dos cohortes de participantes en un programa de formación, distribuidos en cuatro grupos de perfiles humanos:

- Aprendices (estudiantes de colegios públicos de básica secundaria y educación media).
- Formadores (gestores, artistas o creadores, docentes de colegio en el área artística, ciencias sociales y áreas afines, interesados en convertirse en multiplicadores).
- Actores Sociales y Comunidad (padres de familia, líderes cívicos y comunitarios, funcionarios públicos, actores sociales y demás miembros de la comunidad interesados en el proceso de formación).
- Emprendedores (personas que realizan actividades artísticas u oficios, creadores en general) (Utadeo, 2016: p. 13).

La cultura fue entendida como el conjunto de aquellas “(...) formas simbólicas, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas” (Thompson, 2002, p203). Pero no sólo eso. La cultura se pensó como el insumo primario a partir del cual se buscó, por medio de los LAVIC, generar oportunidades para la construcción de identidad, la apropiación del patrimonio inmaterial, la producción de conocimiento propio, la preservación de la memoria, el desarrollo de iniciativas productivas sostenibles y, en últimas, la transformación del tejido social.

-¿Qué fue lo que te motivó? Es decir, ¿qué encontraste aquí que dijiste: “uy, esto me suena”?

-En un principio fue el estudio de grabación, pero luego me enamoraron

los temas que daban porque nos abrían la mente a emprender, a crear cosas nuevas y desde esos días de clase hasta ahora, tantas ideas que se me vienen a la cabeza, con cualquier cosa que pasa en la vida, con cualquier cosa que me dicen, puedo crear un proyecto (Entrevista a Elkin Fuentes, perfil Formadores, entrevistado por Germán Molina, municipio de María la Baja, septiembre 01 de 2016).

Los valores que la cultura, como concepto guía, imprimieron en las comunidades, fueron principios motores de orientación del comportamiento. En Colombia, el Ministerio de Cultura ha declarado que: “La cultura [...] ha pasado de ser entendida como un bien de consumo suntuario, a considerarse factor relevante del desarrollo social y económico, valorando su contribución al bienestar de la sociedad y a la cohesión social” (Ministerio de Cultura, 2013: p. 11).

Las administraciones locales en Colombia cada vez más se han venido sumando a la postura del Ministerio de Cultura y comparten la visión de la Unesco frente al poder de la cultura en los territorios, concebidos como “laboratorios vivos donde se determina cómo afrontar, gestionar y experimentar algunos de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos” (Unesco, 2013, p. 29). Esta intervención particular de los LAVIC, para el uso y apropiación de la cultura como recurso para la generación de nuevos conocimientos e innovaciones sociales adelantado en María la Baja y en Clemencia, buscó precisamente reforzar los recursos culturales y de patrimonio inmaterial de ambos municipios como generadores de oportunidades creativas de orden social (Unesco, 2016: p. 1).

Ahora bien, para poder adentrarnos en los sentidos de la intervención de los LAVIC, es preciso partir de una descripción oficial, tal

y como quedó consignada en el documento técnico aprobado por el FCTeI:

Descripción técnica: Los municipios escogidos para llevar a cabo esta primera experiencia de los Laboratorios Vivos fueron Clemencia y María la Baja, los cuales presentan evidentes manifestaciones de necesidades básicas insatisfechas (NBI), pero al mismo tiempo, se caracterizan por su disposición a la creación artística en sus diversas dimensiones y han demostrado realizaciones colectivas de integración, solidaridad y convivencia (Gobernación de Bolívar, ICULTUR y UTADDEO, 2014: p. 145). Estos municipios fueron seleccionados dado que en ellos se evidenció un escaso conocimiento, reconocimiento y valoración de su patrimonio cultural, así como unos débiles procesos de formación para la apropiación y uso de la cultura como una forma de producir conocimientos con innovación social, y estos síntomas son compartidos por una amplia mayoría de municipios en el departamento (Gobernación de Bolívar, ICULTUR y UTADDEO, 2014, pp. 13-22).

Para el caso de Clemencia, no existía un espacio material designado a la práctica, transmisión y disfrute de la cultura y las artes (casa de la cultura, salón cultural), y estas actividades estaban únicamente al alcance de niños/as y jóvenes en sus programas de formación básica en las escuelas. Aunque en el caso de María la Baja sí se contaba con un lugar físico (casa de la cultura), era casi nula la participación de la comunidad en actividades relacionadas con la cultura y las artes, por varias razones tales como la falta de programas de formación y aproximación a las prácticas artísticas o la ausencia de instructores capacitados para desarrollar actividades lúdico-formativas, que redundaron en un desinterés general por parte de los marialabajenses en participar y vincularse a procesos relacionados con estos temas (Gobernación de Bolívar, ICULTUR y UTADDEO, 2014, pp13-22).

Los habitantes de ambos municipios desconocían a grandes rasgos el acervo cultural y artístico presente en sus respectivos territorios, así como los múltiples usos y oportunidades que la cultura y las artes pueden llegar a ofrecer como una opción sólida y real para el sano aprovechamiento del tiempo libre, de exploración sensorial, emocional y creativa hacia otros mundos alternativos, o como función vital para la existencia (Parra, 2005, citado en Lacult). Este problema tiene dos dimensiones puesto que se trata de un desconocimiento a doble nivel, tanto por parte de las instituciones y los investigadores que tienen las herramientas para construir inventarios, como por parte de las mismas poblaciones de los municipios que no reconocen ciertas manifestaciones como valiosas y como riqueza importante de su vida en comunidad (Gobernación de Bolívar, ICULTUR y UTADEO,

edores, entrevistada por Germán Molina, municipio de María la Baja, agosto 31 de 2016).

Desde su definición técnica, los LAVIC constituyeron una intervención en política pública orquestada por un grupo de expertos, cuya operación estuvo dirigida a situar a la cultura como recurso entre los habitantes de los dos municipios intervenidos; recurso para la generación de nuevos conocimientos e innovaciones sociales. Sin embargo, más allá de una definición técnica, y sin perder de vista las tensiones existentes entre los lenguajes técnicos-instrumentales-burocráticos y los lenguajes cotidianos, es posible también presentar la intervención que hicieron los LAVIC a través de una problematización de los sentidos que le fueron otorgados.



A la izquierda, participantes del programa de formación de Clemencia, luego de la ceremonia de grados, 18 de mayo de 2017; a la derecha, participantes del programa de formación de María la Baja, luego de la ceremonia de grados, 23 de mayo de 2017.

2014, p16).

En el primer módulo vimos todo este tema de medicina tradicional, de cómo las plantas de aquí curan varias enfermedades y sirven para hacer “sobos”, así hay muchos remedios que la medicina científica no ofrece y las personas de antes se curaban sin necesidad de los medicamentos que tomamos hoy (Sol Milena Rodríguez, perfil Emprend-

3.2.1. Sentidos de los participantes

Las personas humanas directamente impactadas por los LAVIC fueron actores culturales locales, pero también mujeres y hombres del común de Clemencia y María la Baja que “se inscribieron para participar, sin tener muy claro el resultado, ni lo que obtendrían de allí” (Molina, Mendoza, Ortega, et al, 2017: p19). Semejante “ligereza real” abrió un mundo insospechado, con variedad de ideas en juego que no se entendían claramente para quienes se inscribieron en los LAVIC y, sin embargo,

constituyó el eje de la convocatoria.

Para el caso de Clemencia, los siguientes testimonios ejemplifican esta situación:

Yo soy artesana y cuando me inscribí, pensé que eran talleres de artesanías. Eso fue lo que me motivó en un principio. La verdad no tenía la certeza de quedar favorecida. Aquí he aprendido cosas que no sabía, aprendí a valorar mi cultura (Entrevista a Julia Batista, perfil Actores Sociales, entrevistada por Federico Ochoa, municipio de Clemencia, julio 29 de 2016).

Este es un proyecto tan bueno que han traído, se han gastado tantos millones para este municipio y no podemos dejar perder. Yo voy pa' lante (Entrevista a Luz Barrios, perfil Formadores, entrevistada por Antonio Ortega, municipio de Clemencia, septiembre 08 de 2016).

Como ahorita no estoy haciendo nada, dije: “voy a ver, para ver, uno nunca sabe”. Y después fue allí donde me dijeron que eso era bueno, que había muchos cursos, como actores en comunidad, emprendimiento, entre otros. Y yo escogí el de actores en comunidad social, y me pareció súper bien (Entrevista a Dulzania Salcedo, perfil Actores sociales, entrevistada por Antonio Ortega, Laura Mendoza y Federico Ochoa, municipio de Clemencia, julio 15 de 2016).

Los participantes de los LAVIC, algunos de manera intuitiva, otros desde sus experiencias previas, o desde sus inquietudes particulares, pero todos como una apuesta comunitaria, asumieron la oportunidad de permitir que sus propias experiencias, conocimientos y

saberes fueran –auto-valorados y de contemplar otros escenarios de posibilidad, más allá de aquellos que el contexto determina, en medio de sus limitaciones históricas.

Realmente yo nunca pensé que a Clemencia fuera a llegar esa oportunidad tan grande. He motivado a mis amigas porque hay algunas que desde que salieron del 2014 no han estudiado nada (Entrevista a Dulzania Salcedo, perfil Actores sociales, entrevistada por Antonio Ortega, Laura Mendoza y Federico Ochoa, municipio de Clemencia, julio 15 de 2016).

El caso de Dulzania Salcedo ejemplifica cómo, con las herramientas teóricas y metodológicas al alcance, los miembros de una comunidad fueron, son y puede ser capaces de configurar opciones orientadas a la transformación social de su territorio y de sus condiciones materiales de existencia:

Escogí el tema de la prostitución en Clemencia. Hay personas que yo tengo de confianza que me dicen “yo no quisiera seguir esta vida, pero, ajá”, a veces no tienen con qué comer. A mí me gusta explicarles que no hagan esto, que no hagan lo otro, porque de pronto hay mucha desnutrición en niños y mujeres. Este es un problema que siempre me ha preocupado desde el colegio y me he preguntado ‘qué solución hay que darle a este problema’” (Entrevista a Dulzania Salcedo, perfil Aprendices, entrevistada por Antonio Ortega, Laura Mendoza y Federico Ochoa, municipio de Clemencia, julio 15 de 2016).

En el caso de María la Baja, el joven Elquin Retamozo, quien al momento de participar en los LAVIC también se desempeñaba como gestor de la Red Unidos del Departamento

para la Prosperidad Social (DPS), practicante de bullerengue, víctima de la violencia vivida en San José del Playón y líder del barrio de San José de la Pradera junto a su madre Luz Cenit Torres (del grupo perfilado como Actores sociales), puso de relieve el sentido de la intervención en su caso:

Este ha sido un espacio para mirar un poco más de lo que pensamos que había en María la Baja. Con este proceso nos dimos cuenta que, aquí, había más que bullerengue; nos dimos cuenta que había vallenato y que había hip hop. Hay compañeros que se dedican al arte y pintura y que trabajan el tema de reciclaje y este proceso ha permitido mirar las manifestaciones dentro del municipio que se dan... y darnos cuenta que somos un municipio culturalmente rico (Entrevista a Elquin Retamozo, perfil Formadores, entrevistado por Laura Mendoza y Antonio Ortega, municipio de María la Baja, septiembre 02 de 2016).

O, lo que señaló en su momento también el participante marialabajense Jesús Fuentes:

Lo que aprendí con el profesor David [se refiere al realizador audiovisual de Bolívar, David Covo] acerca del uso de las TIC y las cámaras, junto con las clases de técnica vocal, es algo que voy a tener siempre presente para lo que quiero en mi vida como el artista de champeta que quiero ser (Entrevista a Jesús Fuentes, perfil Aprendices, entrevistado por Antonio Ortega, municipio de María la Baja, septiembre 01 de 2016).

Por medio de los LAVIC, la comunidad se organizó para adelantar acciones orientadas a transformar su realidad social a partir de la valoración de sus prácticas culturales. Las iniciativas construidas en esta experiencia pueden ser catalogadas como de emprendimiento social-cultural, y abordaron un gran espectro de situaciones y problemáticas que los mismos habitantes identificaron en sus respectivos contextos, en aspectos como salud comunitaria, educación básica, generación de ingresos, desarrollo rural y agrícola, seguridad alimentaria y nutrición, programas de juventud, responsabilidad social, acceso y apropiación de las tecnologías de información y comunicación, en las que los esfuerzos en innovación, el manejo de recursos y el capital simbólico fueron aprovechados de manera creativa y consciente para generar procesos productivos que trajeran consigo el mayor impacto⁸ positivo posible en sus territorios.

Me gustó del proceso la sala de audio porque como yo canto, ahí fuimos forzando ideas con mis amigos y resultó con mi proyecto de la canción sobre la seguridad, fue una canción muy chévere. También aprendimos a cuidar el medio ambiente y a cultivar las cosas que necesitamos para alimentarnos (Entrevista a Keyder Coneo, perfil Aprendices, entrevistado por Antonio Ortega, municipio de Clemencia, septiembre 08 de 2016).

3.2.1. Sentidos de los expertos

Llamo expertos a los equipos de trabajo organizados alrededor de los líderes escogidos para dirigir las áreas o componentes que se organizaron para operar, en terreno, una misión que, como la de los LAVIC, implicó un permanente diálogo de saberes.

8 El término "impacto" ha sido abordado desde diferentes áreas de conocimiento entre las que se encuentra la economía, la ciencia política, las ciencias sociales y la administración pública. Organizaciones mundiales como la CEPAL han ido aportando en la construcción de definiciones que contribuyen a su entendimiento. Algunos definen esta noción como "los efectos a mediano y largo plazo que tiene un proyecto o programa para la población objetivo y para el entorno, sean estos efectos o consecuencias deseadas (planificadas) o sean no deseadas" (Bello, 2009, p. 3).

Las áreas o componentes, y sus líderes, fueron las siguientes: el área de formación, a cargo de Jorge Campos (Cartagena de Indias, 1986, 27 años de residencia en su ciudad), profesional en finanzas y negocios internacionales y economista de la Universidad Tecnológica de Bolívar, con maestría en planeación y desarrollo urbano de la University of Manchester; el área de comunicación y cultura, en cabeza de Germán Hernández (Barranquilla, 1961, 37 años residiendo en Cartagena de Indias), trabajador social de la Universidad de Cartagena, con estudios de maestría en lingüística de la Universidad Nacional de Colombia, periodista, escritor y asesor en comunicaciones; el área de inclusión productiva, bajo la coordinación de César Prieto (Barranquilla, 1986, 30 años de residencia en Cartagena de Indias), administrador industrial de la Universidad de Cartagena, con estudios de maestría en ingeniería administrativa en la Universidad del Norte (Colombia); el área de investigación, bajo la responsabilidad de Germán Molina (Bogotá D.C., 1981, 1 año de residencia en Cartagena de Indias), politólogo de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en antropología social de la Universidad de los Andes (Colombia); y todas estas áreas o componentes, orquestados alrededor de la gerencia de los LAVIC, bajo el liderazgo de Viviana Londoño (Cartagena de Indias, 1972, 45 años de residencia en su ciudad), administradora de empresas, especialista en gerencia empresarial y magister en administración de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

Situar los nombres propios, junto a los años de nacimiento, las ciudades de origen y los tiempos de residencia en la capital del departamento de Bolívar de los líderes de las áreas o componentes, pero también hacer notar que la articulación gerencial estuvo a cargo de una mujer, son elementos a tener en cuenta para comprender las distintas posturas adoptadas por las áreas en función de la misión de los LAVIC, así como los sentidos que cada uno le atribuyó (le atribuimos) a esta experiencia.

Desde luego, la referencia a estos datos nos da una perspectiva intergeneracional e intergénero en torno a la composición de los directivos de la intervención, pero profundizar en más detalles, es algo que desborda los límites de este artículo.

Cada área estuvo conformada, incluido su líder, por un grupo de expertos, de la siguiente manera: a) Formación: 21 expertos (comunicadores sociales, historiadora, lingüistas, psicólogos, pedagogos, coreógrafo, productores de radio y televisión, ingenieros de sistemas, cineastas, profesionales del mercadeo y de la administración de empresas turísticas); b) Comunicación y cultura: 4 Expertos (comunicadores sociales, diseñador gráfico y publicista); c) Inclusión productiva: 4 Expertos (administradora de empresas, diseñadora visual, psicólogo y administrador industrial); d) Investigación: 9 expertos (psicólogos, economistas, politólogos, musicólogo y antropólogos); y e) Gerencia: 4 expertas (financieras, negociadora, ingeniera industrial y administradora de empresas). Se escribe fácil, pero imaginar la coexistencia interdisciplinaria (pero también intercultural) de este equipo durante 26 meses exactos, es algo que amerita ser considerado, en lo que sigue, con eso que en antropología se llama la atención flotante, es decir, atención panorámica.

Para el caso particular de los LAVIC, los expertos convocados fuimos conscientes del replanteamiento de la función tradicional –ya descontinuada incluso– de ser poseedores de un conocimiento empírico y teórico que pudiera ubicarnos en una posición paternalista y de superioridad moral, evitando así subalternizar los conocimientos y formas de ser y hacer de las personas de las comunidades con las que trabajaríamos.

Bajo esta regla de juego, los expertos vinculados a este proceso adoptamos una función cada vez menos pretenciosa, cada vez más

modesta, en cuanto al reconocimiento del saber del otro y desempeñamos una mediación que nos involucraba a veces como orientadores, otras tantas como pedagogos, gestores, acompañantes, consejeros, y a otras veces más como aprendices: “Si bien al ser este un proyecto financiado con fondos estatales del Sistema General de Regalías (SGR), con una planeación muy detallada, cuando uno llega a las comunidades se ve obligado a modificar muchas cosas, y hasta a intentar que lo que no estaba contemplado se acomode a lo que fue concebido inicialmente” (Entrevista a Jorge Campos, Jefe de formación de los LAVIC, entrevistado por Germán Molina, enero 26 de 2017).

Los conceptos teóricos, la planificación estratégica para 26 meses de trabajo (iniciando en julio de 2015 y finalizando en octubre de 2017), el cronograma de actividades, los productos sugeridos se ponían sobre la mesa para ser contrastados, corroborados, replanteados o incluso descartados ante la experiencia en campo, ante el saber propio y autónomo de las comunidades que, en muchas ocasiones, consideraban la presencia de un experto como una intromisión, como una subvaloración de sus modos propios de ser y hacer, o –dadas las experiencias que aún hoy ocurren– como un instrumento de colonización.

En algunos momentos uno podía llegar a pensar que la excesiva planeación, la ausencia de flexibilidad para replantear algunas cuestiones inicialmente no contempladas, pero importantes en el terreno, como, por ejemplo, la necesidad de intervenir en esferas como la psicológica, nos ponía de frente ante un fundamentalismo administrativo (Entrevista a Germán Hernández, Jefe de comunicación y cultura de los LAVIC, entrevistado por Germán Molina, 13 de junio de 2016).

En la búsqueda de emprendimientos culturales orientados hacia la innovación social, el área de inclusión productiva tuvo que ir construyendo una idea de emprendimientos desde el ser, en donde las innovaciones sociales de base cultural y creativa se fundamentaran, sobretudo, en los proyectos de vida de los participantes (Entrevista a César Prieto, Coordinador de inclusión productiva de los LAVIC, entrevistado por Germán Molina, 2 de julio de 2016).

En un contexto de alta densidad semántica, los capitales en juego –derivados de las procedencias disciplinares de los líderes y de sus equipos–, influyeron a lo largo del tiempo de implementación de los LAVIC en los sentidos otorgados por el grupo de expertos a la experiencia. La triada propuesta por Gayatri Spivak (2003): poder, conocimiento e interés, como claves de interpretación de las actividades de los expertos, se pusieron de manifiesto de manera transversal.

El capital social comunicativo, visto como acceso a la producción y al consumo de mensajes informativos y piezas comunicativas en medios impresos y digitales, presencia en redes sociales y consumo de internet, propio del área de comunicación y cultura; la apuesta por un capital económico de base social, como el asumido por el área de inclusión productiva; el capital educativo, inherente a la misión del área de formación; y el capital científico, propio del área de investigación; y todos estos, articulados alrededor de la preservación de la productividad y la eficacia en la entrega de compromisos y productos, enmarcados en un proyecto mixto realizado entre gobierno regional, academia y grupos de interés económico-políticos, financiado con recursos públicos, propios de la gerencia. En otros términos, los LAVIC se pueden pensar, retrospectivamente, como el intento de poner en diálogo un juego de capitales, pero sin que ninguno de ellos tomara un protagonismo tal que pudiera haber llegado a menoscabar unos principios mínimos de horizontalidad y au-

tonomía relativa. Una tarea interdisciplinaria de alta complejidad.

Esto último, sobre todo, porque gracias al diseño del programa de formación, los participantes tuvieron un lugar privilegiado de control del proceso, ya que su haber nacido, laborado o residido en los municipios intervenidos, les permitió a muchos de ellos adquirir prontamente unas disposiciones de auto-expertos; máxime al tratarse de una experiencia que los convocó a adquirir herramientas metodológicas y formación tecnológica para auto-rastrear su propia dinámica cultural. Las siguientes dos notas de campo, una del 23 de junio de 2016 y la otra del 3 de mayo de 2017, ejemplifican la cuestión:

Nota de campo del 23 de junio de 2016:

Cada vez que estoy en trabajo de campo, intento ser consciente de uno de los anhelos de la sociología de Pierre Bourdieu: dar a los desposeídos, por lo menos, los medios para hablar de su propia desposesión. Luego de un mes de trabajo intensivo con los participantes del programa de formación de los LAVIC, tanto en Clemencia (que fuera una hacienda esclavista durante los tiempos del colonialismo español) como en María la Baja (uno de los ochenta palenques de negros libertos durante La Colonia), es esperanzador ver y escuchar a las personas hacer cosas para poder apropiarse, más objetivamente, de su propia historia cultural. Siento que hablan y se expresan como si estuvieran inmersos en una expedición de auto-reconocimiento como actores culturales efectivos, y buscando la manera de dotar al capital cultural local de otros valores. El programa de formación ha hecho que la mayoría de ellos, desfamiliaricen su cultura para poder volver a familiarizarla con mayor visión.

Nota de campo del 3 de mayo de 2017:

Luego de un año de seguimiento al proceso de los participantes de los LAVIC, es evidente que haberle apostado a una política pública de revaloración, recuperación, uso y apro-

piación de la cultura, juntando voluntades y negociando saberes, ha logrado que quienes aprovecharon el espacio, trascendieran del ámbito de lo directamente esperable a la construcción de comunidades, micro, de sentido. La dinámica de juego propia del diseño del programa de formación, es decir, su apuesta por un aprendizaje experiencial desde el hacer alegre, va más allá de los iniciales planteamientos del constructivismo como enfoque y del aprendizaje significativo como modelo pedagógico.

Al respecto, el teórico moderno-reflexivo Scott Lash (1997) pareciera anticipar desde el siglo pasado que los expertos venimos sobrando; porque aquello que ha ido emergiendo como contrapartida a la sobreabundancia de interpretaciones científicas de la vida diaria de los otros, son las comunidades culturales, es decir: "(...) las comunidades culturales, el "nosotros" cultural, colectividades de prácticas básicas compartidas, significados compartidos, actividades rutinarias compartidas implicadas en la consecución de significado" (Lash, 1997: p. 169). En otra perspectiva, y en un proceso de intervención como el de los LAVIC, los expertos fuimos invitados a fortalecer nuestra capacidad para situarnos en una posición que promoviera el establecimiento de lazos de intimidad y encajar a un nivel que, más allá de la proximidad física, involucrara un alto componente psicológico (Pritchard, 1951: p. 78), en una relación de interdependencia con la comunidad. Nuestros conocimientos y experiencias podrían despertar interés y entusiasmo en los participantes, invitándoles a acceder con fuerza al proceso en el que estuvieron involucrados, así como curiosidad por el trabajo que adelantaban sus pares en el territorio; y a asociar el aprendizaje como una experiencia de disfrute. Estas son algunas de las apreciaciones de los participantes:

Algo que me gustó bastante es cómo formular proyectos porque de eso sí es algo que no sabemos (Entrevista a

Osiris Vega, perfil Emprendedores, entrevistada por Antonio Ortega, municipio de Clemencia, septiembre 09 de 2016).

Aprendí que existen iniciativas como es el proyecto del padre Aníbal [sacerdote de Clemencia] que trata de sacar del anonimato a personas del común que cantan. Por lo menos yo tengo dieciséis años viviendo en Clemencia y todavía no sabía que había lugares representativos como El Ataúd, El Pozo de Caracolí o El Manantial, y a raíz de Laboratorios Vivos fuimos a conocer a Clemencia (Entrevista a María del Carmen Morales, perfil Formadores, entrevistada por Antonio Ortega, municipio de Clemencia, septiembre 09 de 2016).

Fue una experiencia bien chévere, me ha gustado mucho (Entrevista a Keyder Coneo, perfil Aprendices, entrevistado por Antonio Ortega, municipio de Clemencia, septiembre 08 de 2016).

En un ejercicio de corresponsabilidad, los expertos intentamos cumplir una labor adicional de articulación e intermediación entre los otros actores involucrados. Teníamos que ser capaces de conciliar entre los intereses de las instituciones a la cabeza del proyecto y la realidad social en la que tales intereses se pusieron de manifiesto.

Incluso como voceros de las voluntades que surgían en cada una de las partes, propendiendo siempre por la armonía, con especial atención a la satisfacción de las necesidades, demandas y deseos de las personas de la comunidad que participaron y depositaron su confianza en nosotros, no solo para que les instruyéramos en ciertas herramientas, sino como confidentes de sus sueños, expectativas y anhelos. Aunque todo esto para afuera, de cara a la intervención, no dejaba al descubierto ciertas (y a veces muchas) y variadas dif-

erencias conceptuales internas entre expertos.

Entre racionalidades tecnocráticas, científico-pedagógicas y políticas, lo que quedó fijado en el ambiente fue que la experiencia, como tal, era inédita, (plus)valorable y significativa. Así, luego de revisar los sentidos otorgados por los participantes y los expertos, es claro que una intervención como la de los LAVIC estuvo estrechamente vinculada con las “descripciones que auto-elabora la sociedad en su propio proceso de producción” (Santibáñez, 1997, p116 en Saavedra, 2015: p. 140).

De acuerdo con esta lectura, la intervención es un mecanismo que organiza la variabilidad del sistema social a partir de las posibilidades selectivas del mismo, su reflexividad y su autorregulación. La comunicación y su capacidad de influencia son una expresión que permite evaluar las posibilidades concretas del cambio. En esta perspectiva se incluyen los postulados de autores como Robles (2002), Mascareño (2011) y Dockendorff (2013).

La participante Luz Estélida Barrios, quien se adscribió al perfil de formadores en Clemencia, da cuenta de un resultado global de la intervención de los expertos:

Yo soy docente y siempre digo que cuando uno estudia, uno se forma, uno es alguien en la vida y ayuda a otras familias que se formen. Aquí en este programa nos formaron primero a nosotros y después nosotros podemos formar a otras personas que lo necesiten. Y eso sigue hacia delante, hasta que, ajá, Dios permita (Entrevista a Luz Estélida Barrios, perfil Formadores, entrevistada por Antonio Ortega, municipio de Clemencia, septiembre 08 de 2016).

3.2.3. Sentidos de las instituciones

En *How Institutions Think*, la antropóloga Mary Douglas (1986), inspirada en los trabajos de Émile Durkheim, considera la centralidad del pensamiento institucional en la vida social; y advierte la necesidad de interpretar su pensar-actuar, invitando a los investigadores a estar inmersos en la observación del modo como los sujetos al frente de la dirección de las instituciones las moldean y son moldeados por estas.

Hasta aquí, podría afirmar que, en torno a los LAVIC, el sentido otorgado por los participantes –de expectativa desbordada–, y por los expertos –de rigorismo productivo–, bien podría justificarse con apelación a algunas prenociones que estuvieron en el trasfondo de la intervención. Prenociones relacionadas con el lugar de la cultura en la agenda científica contemporánea, la cuestión de la corrupción política local y regional como algo no deseable y, ligado con lo anterior, pensamientos en torno a la ética de responsabilidad en el manejo de bienes y recursos públicos.

Vale la pena anotar que la cultura ha llegado a ser una categoría central del discurso público y determinante en la construcción de las identidades sociales y políticas (Bocara, Bolados, 2010, p. 652). Es importante tener presente que los LAVIC surgieron de la voluntad institucional político-administrativa, con el apoyo de la academia y no constituye, de manera gestacional al menos, en una iniciativa de la comunidad, por lo que sus lineamientos conceptuales y metodológicos, formas de operación y políticas generales de implementación estuvieron inmersas en las dinámicas económicas de las industrias culturales y el multiculturalismo, muy presentes en el contexto nacional colombiano.

La Gobernación de Bolívar fue la creadora del proyecto, y fue la entidad encargada de velar por su cumplimiento; el ICULTUR fue la entidad delegada por el SGR como ejecutora de

los recursos; la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, actuó como operador del componente académico en lo relacionado con procesos de formación, investigación, comunicación y emprendimiento cultural; y el Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+ID) de la Universidad Tecnológica de Bolívar, fungió como interventor del proyecto. Estas cuatro instituciones orientaron sus acciones de acuerdo con las políticas nacionales para el apoyo de procesos culturales; por lo tanto, y aunque desde el mismo discurso institucional se plantea que la pretensión radica en “... romper la barrera que ha provocado la distinción entre artes cultas y artes y oficios populares, o entre prácticas artísticas formalizadas y acciones de la vida cotidiana recurrentes y reconocidas por una comunidad” (Gobernación de Bolívar, Icultur y UTADEO, 2014 p14) para de esta forma valorar todas las manifestaciones, iniciativas y proyectos que surgieran como resultados de la experiencia de los LAVIC, sí se establecieron criterios en cuanto a la categorización de los participantes, el diseño de los contenidos formativos y principalmente la selección, el acompañamiento y apoyo a las propuestas de emprendimiento que sí respondieron a esta ideología política que utiliza a la cultura como motor impulsador de dinámicas económicas y sociales innovadoras, que apunten a la modernización y democratización del país.

Todas las instituciones corresponsables de los LAVIC, llegaron a esta experiencia con el común denominador de pensar la cultura en clave de desarrollo. Por ende, no fue gratuita la invitación al Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+ID) de la Universidad Tecnológica de Bolívar, como interventor, puesto que, en su seno, de donde egresaron la mayoría de expertos detrás de la construcción y defensa del documento técnico que sirvió de base a la intervención, se considera como apuesta que:

Partiendo del hecho de que la cultura supera

ampliamente la dimensión de las llamadas bellas artes, y de que el desarrollo implica necesariamente la ampliación de las capacidades humanas, nos preguntamos, entre otros aspectos, sobre ¿cómo articular la dimensión cultural al desarrollo? ¿cuáles son los medios para hacerla más efectiva? Y acerca de ¿cómo mantener (y ampliar) los capitales culturales propios de tal forma que se logre la convivencia armónica ante el influjo de procesos derivados de la globalización? (Universidad Tecnológica de Bolívar, 2017).

En torno a la necesidad de evitar la corrupción en el proceso, la reflexión de Roxana Segovia, directora de la Seccional del Caribe de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, puso de manifiesto otro de los acuerdos previos, comunes a las instituciones corresponsables:

Se trataba de hacer lo correcto. De ratificar que la Tadeo, como Universidad, no aceptaba, de ninguna manera, incurrir en los vicios de corrupción, local o regional, que suelen presentarse con los proyectos financiados por regalías. Buscamos demostrar que cuando se hacen las cosas con planeación y disciplina, sin aceptar errores, porque la inversión fue grande y el equipo no estaba para aprender, seríamos capaces hasta de devolver recursos económicos sobrantes y esto es algo que, aquí, por lo menos, no había pasado (Nota de campo, Comité con la interventoría, 17 de mayo de 2017).

Al respecto, vale mencionar que en un informe especial del diario colombiano El Tiempo, titulado *El escalafón del riesgo de corrupción en Colombia* (El Tiempo, 2016), su Unidad de Datos reportó que el 56% de las dinámicas institucionales en Colombia no tienen políticas de transparencia en la información, presentan fallos de responsabilidad fiscal y disciplinaria e incumplen normas, procesos y procedimientos internos y externos.

A partir del consenso previo sobre la ética de

responsabilidad en el manejo de bienes y recursos públicos, desde su formulación en el papel, fue claro para las instituciones convocadas que la apuesta sería por preservar intacto el espíritu del documento técnico, al que solía llamarse “La Biblia” de los LAVIC.

Desde este universo de preconceptos sobre la centralidad de la cultura, la evitación de la corrupción y la ética de responsabilidad pública, las enunciaciones expuestas hasta este punto representan el ámbito de configuración discursiva de esta intervención. El lugar de la intervención se configuró en lo que Foucault (2008) denomina un territorio (donde se ejerce el poder), es decir, un espacio jurídico, que habla de la legitimidad de la intervención, y político, que marca la agenda donde se construyen diferentes aspectos de la cuestión social (Carballeda, 2002: p. 95 en Saavedra, 2015: p. 142). En esta perspectiva, la tensión entre las personas humanas y las estructuras se hace presente: en las sociedades de control, el poder se vuelve más humano y cotidiano, y en su puesta en escena, los procesos de intervención son claves para disciplinar a quienes son cooptados por los idearios, beneficios y claves conceptuales de la modernidad.

En concreto, ya están dadas las condiciones para pensar cómo fue diseñada, en la práctica, la intervención: de arriba hacia abajo, esto es, de la Gobernación hacia los ciudadanos, los LAVIC se implementaron como resultado de la aplicación progresiva de cuatro operaciones estratégicas:

1. Un momento de microespacialización del laboratorio en las casas de la cultura de los municipios;
2. Un momento de territorialización de los espacios del laboratorio por parte de los participantes;
3. Un momento de mediación tecnológica (tecnología como dispositivo y tecnología del yo) que fungieron como modos de sujeción, esto es, como

formas de moldear la subjetividad de los participantes; y

4. Unos momentos de producción creativa.

Contar con un espacio establecido y marcado como escenario para que los LAVIC cobraran vida, pasó necesariamente por relocalizar el imaginario de las casas de la cultura de los municipios de Clemencia y María la Baja, que, como se ha dicho, fueron intervenidas en su adecuación física, dotadas con equipamiento tecnológico y mobiliario y revitalizadas desde lo visual y estético ante los ojos de la comunidad. La labor de comunicación en este aspecto jugó un papel importante, a través de sus estrategias y acciones que acompañaron las ejecuciones de cada una de las áreas del proyecto, con énfasis en el fortalecimiento de la imagen social y corporativa de los LAVIC en distintas plataformas y formatos, haciendo hincapié en el diseño de conceptos de gran impacto para la elaboración de piezas publicitarias y la puesta en marcha de brigadas informativas que ubicaron a los LAVIC al alcance de la comunidad, pero también de las personas que entraban y salían, que ingresaban al lugar y se quedaban allí. La gente que se asomaba, curiosa, a ver qué pasaba allí dentro, las risas que podían escucharse desde afuera, el sonido de los pasos y las voces de los participantes al final de la tarde, comentando lo vivido durante el día y las huellas de sus pasos impresas en el suelo, redibujadas al día siguiente al ingresar para una nueva jornada de actividades. De hecho, la espacialización fue el pretexto para imprimir entre los participantes el imaginario de LAVIC igual a disciplina y aprendizaje de lo que significa una jornada.

Los participantes encontraron en sus respectivas casas de la cultura un lugar que no se les había ofrecido, o no habían encontrado previamente, en el que pudieran explorar, experimentar y crear. Un espacio de confianza, en el que las condiciones materiales de existencia particulares eran descartadas para darle paso al reconocimiento de ellos mismos a partir de otras categorías como sus capacidades para el trabajo en equipo, sus habilidades de ex-

presión oral, escrita o corporal, sus posturas discursivas e ideológicas y sus áreas de interés para el trabajo comunitario. Ya con un primer espacio en donde florecer, estuvo todo dispuesto para la construcción de territorialidad y subjetividad colectiva alrededor de la cultura.

De manera paralela, en ambos municipios estaba ocurriendo el mismo proceso de instalación de una nueva comunidad. Los participantes entonces, además de pertenecer a sus respectivos círculos comunitarios marialabajense o clemenciero, eran integrantes de una nueva comunidad emergente. Esta les dotaba de un capital susceptible de reconocimiento (Bourdieu, 2001) que se sustentó desde lo material –uniformes, cuadernos, bolsos, etc.–; lo ritual –horarios de clase, ingreso periódico a las casas de cultura como lugar de congregación–; y lo ideológico – apropiación del discurso en relación con el proceso, función de multiplicadores de la experiencia, convocatoria a referidos interesados, entre otros–. Los participantes de Clemencia y María la Baja conformaron lo que podríamos denominar como una comunidad de sentido y de práctica.

Como momento de mediación tecnológica, por un lado, los dispositivos tecnológicos tuvieron un lugar protagónico dentro del espacio territorializado. No hay que olvidar que era un proyecto de innovación social, y en este juego de palabras se determinaron los alcances e impactos del proceso, en gran medida, en el grado de vinculación de las nuevas tecnologías en el diseño y ejecución de iniciativas de procesos productivos que apuntaran hacia la obtención de posibilidades de sustento y que, al mismo tiempo, atendieran problemas locales que no han sido resueltos históricamente por los estamentos correspondientes, a través de la puesta en marcha de iniciativas de emprendimiento social. Este interés estuvo alineado igualmente con políticas estatales de acceso y uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones –

TIC— para la generación de *start-ups*, todo esto articulado con las nuevas tendencias del mercado y la industria globales, en lo que se conoce como “economía naranja” y otras propuestas de nuevos negocios que respondan a las necesidades de las sociedades modernas, las cuales entretengan las artes, la informática y la globalización.

Estos tres momentos fueron definatorios para la emergencia de la creatividad vista como un proceso individual y colectivo. Los participantes se entrecruzaron en las múltiples, y a veces contradictorias lógicas de sentido que confluyeron en este espacio territorializado, y garantizado a través del fetichismo tecnológico, para relacionarse con su realidad material y simbólica. A partir de esta relación, surgió la necesidad de producir nuevos horizontes de sentido a sus respectivas existencias, lo que propició una especie de micro-revolución creativa, como reacción a la consciencia de que sus individualidades se encontraban interconectadas con un aquí y un ahora y que tanto la acción como la no-acción repercutían en sus experiencias vividas, sus relatos del presente y en sus anhelos de futuro.

Crear entonces se convirtió en el verbo rector consagrado. Pareciera que el rasgo más representativo de los LAVIC tuvo que ver con su capacidad binaria de constituirse como espacio de creación —escenario en el que se estimula la inventiva y la imaginación del pensamiento, se valora el saber propio y colectivo como insumo primario para la generación de nuevo conocimiento—, y como espacio creativo —esto es como territorio físico y simbólico en el que se adelantan procesos, prácticas y procedimientos que despiertan el pensamiento innovador con el ánimo de producir ideas nuevas, al estilo *think out of the box*— que, en conjunto, propician las condiciones para el reencuentro con el juego y el asombro, como formas de exploración de otras realidades posibles.

Entonces, como clave estratégica, un modelo pedagógico basado en el juego y la lúdica, que, para esta experiencia, constituyó la ruta de escape de aquellas estructuras rígidas que imponen modelos y formas de vida que sostienen el *statu quo*. El juego permitió el aprendizaje y el goce en simultaneidad. Por ello, pertenecer a los LAVIC consistió de algún modo en adoptar la práctica de esperar lo inesperado, de entrenar la capacidad de reaccionar ante lo intempestivo; el acontecimiento, como el giro argumental de las piezas cinematográficas, puso de relieve la verdadera personalidad de los actores. ¡Es, y para continuar con la metáfora filmica, como si un grupo de personas estuviera en una sala de espera y, de repente, alguien gritase “Fuego!” y las alarmas se encendieran: ¿Cómo reaccionarían los presentes? ¿Quién gritaría? ¿Quién saldría corriendo sin mirar atrás? ¿Quién perdería toda capacidad de reacción? ¿Quién tomaría cartas en el asunto? Los LAVIC y sus múltiples acontecimientos, derivados, ubicaron a los actores lejos de su zona de confort y los situó en una posición de incertidumbre, en la que hubo que estar dispuestos a asumir posturas, tomar decisiones y crear alternativas ante situaciones que se escapaban de las preocupaciones ordinarias o de las que se consideraban lejos de su capacidad de acción; y de allí surgió una gran cantidad de las iniciativas creativas que serán el motivo central de las conclusiones de este documento.

Los participantes y espectadores tuvieron siempre la posibilidad de encontrar un componente lúdico en cada actividad desarrollada, sin importar cuál fuera. El juego entonces, polimorfo y multifacético, se vestía con el traje pensado para iniciar una danza, proyectar un video en la pared, o tomar el micrófono para entonar unas melodías:

En la primera jornada de popularización⁹ mostraban lo que eran las artesanías y cuando uno entraba le explicaban de una lo que había

9 Las actividades de popularización son una estrategia pedagógica de socialización del conocimiento adquirido en los Laboratorios Vivos, cuya finalidad es que, mediante demostraciones, dispositivos interactivos, y uso de medios alternativos, los participantes den cuenta de

en esa mesa. Mi mamá estaba de frente a todas las personas cuando entraban al grupo, llegaban personas de ICULTUR, algunas personas más y todos los del proyecto en Cartagena, ahí presentaron los videos y cantaron, bailaron; en realidad, me gustó. En la segunda, que ya no fue en la casa de la cultura, nosotros invitamos a los del colegio y vinieron muchísimas personas y adultos, después de venir aquí a la casa de la cultura los llevaron al barrio Montecristo para ver lo que había en los demás puntos de encuentro. En la última estación en la plaza hicimos un baile, o más o menos una danza de respiración y fue muy divertido. Recuerdo cada detalle que viví (Entrevista a Dania Puentes, perfil Aprendices, entrevistada por Germán Molina, municipio de María la Baja, septiembre 01 de 2016).

4. LOS CONCEPTOS DE INTERVENCIÓN, INTERVENCIÓN PÚBLICA E INTERVENCIÓN PÚBLICA CULTURAL (A modo de conclusión)

A propósito del programa de formación de los LAVIC, el documento técnico de base definió lo siguiente:

(...) puede abarcar metodologías de cátedra, seminarios de discusión, tutoriales, salidas de campo, talleres de conceptualización, dinámicas de estímulo a la creatividad, grupos de estudio, tutorías, entre otras. *Este programa se concibe como un dispositivo de transformación humana y social, en la medida que facilitará el aprendizaje centrado en la investigación-creación, fundamentado en núcleos problemáticos y permitirá el reconocimiento de los*

usos y apropiaciones de la cultura como generadora de conocimiento a través del desarrollo de *microproyectos*¹⁰ de investigación-creación (Gobernación de Bolívar, Icultur y Utadeo, 2014, pp. 47 y 48; el énfasis es nuestro).

Como se puede analizar, la noción de transformación allí empleada, no fue usada como muletilla de los entendidos para ubicar en un plano romántico ese lugar en el que los individuos han superado –como hecho cumplido– todas sus condiciones interseccionales¹¹ de subordinación que les impide su autorrealización –utopía–, sino como ese proceso en el que se reflexiona, critica y replantea ese lugar de resignación hegemónica que cada quien posee en lo que corresponde al lugar que ocupamos en la estructura, en ese orden social instalado, para así contemplar otros escenarios de posibilidad que propendieran por la autodeterminación, con la firme intención de “alterar” el destino, muchas veces desfavorecedor, que esa misma estructura nos ha pronosticado y, en últimas, ser felices. Desde aquí, cómo despejar los asuntos relacionados con la diferenciación entre intervención, intervención pública e intervención pública cultural. Es sobre estas cuestiones, a modo de conclusiones, sobre las que me refiero en los siguientes tres apartados.

4.1. EL CONCEPTO DE INTERVENCIÓN

En un texto muy sugerente, titulado *Objetos de etnografía*, la investigadora Barbara Kirshenblatt-Gimblett (2011), sintetiza de buen modo el núcleo de lo que podríamos denominar, en general, una intervención. Se trata de

los procesos formativos involucrando a sus coterráneos. Tomado de Manual, proyecto educativo del programa de formación con enfoque de innovación social – Laboratorios Vivos.

10 En el marco de los LAVIC se entendió el concepto de microproyecto como las iniciativas de innovación ideadas por los participantes, que se perfeccionaron en su paso por los núcleos del proceso de formación, de los cuales se esperaba generaran productos de innovación con potencia de emprendimientos culturales.

11 Entiendo la interseccionalidad como herramienta para el análisis, el trabajo de abogacía y la elaboración de políticas, que aborda múltiples discriminaciones y nos ayuda a entender la manera en que conjuntos diferentes de identidades influyen sobre el acceso que se pueda tener a derechos y oportunidades. Awid.org/es

“un asunto en esencia quirúrgico” (Kirshenblatt-Gimblett, 2011: p. 248); “una cirugía del sentido” (Kirshenblatt-Gimblett, 2011: p. 247). Metafóricamente, si un médico se equivoca en X o Y cirugía, habrá podido lesionar a uno solo, y esto es grave; pero si una política pública, y sus expertos, se equivocan, habrán podido lesionar a muchos, y esto es gravísimo.

En su síntesis, la investigadora pone de relieve el diálogo entre pensadores de distintas vertientes que han intentado problematizar los elementos involucrados en el concepto. Por ejemplo, ubica a Michel De Certeau (1995) para quien una intervención tiene que ver con el conjunto de operaciones combinadas o mecanismos articulados para la producción de sentido; y a Arjun Appadurai (1991), para quien la cuestión está ligada con la operación destinada a la otorgación social de valor a las cosas.

Sin embargo, en torno al concepto de intervención hay por lo menos otras tres consideraciones que se pueden hacer: 1. Intervenir es un ejercicio médico-matemático (la mirada clínica y las operaciones de cálculo) que implican, ora hacer una incisión (invadir un cuerpo), ora calcular; 2. Intervenir es una práctica escénica, por ejemplo, lo que se evidencia ante la intervención de un portavoz oficial, la entrada en escena de una persona que se expone ante un público real o potencial, la intervención de un espacio, como ocurre con algunas prácticas del denominado arte-acción (Greiner, 2009), o una intervención militar (por ejemplo, el denominado teatro de operaciones de un enfrentamiento bélico) y además; 3. Intervenir es un acto disciplinar fundamentado en un marco teórico, unas metodologías y unos procedimientos, como suele decirse, por ejemplo, acerca de la vocación científica de la psicología social (Franco, 2016).

El término es, además de transdisciplinario, de uso frecuente entre distintos sectores y disciplinas, tales como las profesiones médicas,

el ámbito militar, las artes escénicas, la política y, por supuesto, las ciencias sociales. En esta última, el concepto de intervención posee su propia complejidad epistemológica y, por ende, una noción abierta sobre la que nunca sobra un trabajo de problematización.

4.2. INTERVENCIÓN PÚBLICA

Tres trabajos provenientes de las ciencias sociales latinoamericanas recogen la cuestión de la intervención pública, a través de distintos calificativos. El primero, el ya clásico *Diccionario del trabajo social*, del pedagogo, filósofo y sociólogo argentino Ezequiel Ander-Egg (1995); el segundo, *El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológico-comunitaria*, de la psicóloga y socióloga venezolana Maritza Montero (2012); y el tercero, *Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social*, del científico social chileno Juan Saavedra (2015).

Anteponiendo eticidad a la acción, Ander-Egg (1995) considera que la intervención social designa “el conjunto de actividades realizadas de manera más o menos sistemática y organizada, para actuar sobre un aspecto de la realidad social con el propósito de producir un impacto determinado” (Ander-Egg, 1995: p. 161). O, en términos de algunos de los intelectuales que siguen la línea de Ander-Egg: “De lo que se trata, precisamente, es de buscar espacios de acción y reflexión que permitan restaurar o alcanzar el protagonismo de personas, organizaciones y comunidades, independientemente de sus valores o creencias” (Musitu, Herrero, Cantera, Montenegro, 2004).

En la perspectiva de Montero (2012), luego de su intento por trazar una historia social y epistemológica del concepto de intervención, considera a la intervención social como:

una forma de práctica social, desde una per-

spectiva crítica, [que permite su categorización en intervenciones] tanto directivas y externamente dirigidas; invasivas e institucionalizadas, como participativas y fortalecedoras. [Y en donde para ella cobra importancia el] rol de los actores sociales implicados e involucrados en la participación, así como la relación con el compromiso social e individual y los aspectos intrínsecos y extrínsecos y posibilidades heurísticas (p.e.: implicación, participación, transformación, investigación) (...) [Y en donde para ella, lo más deseable está] en la capacidad de las formas de intervención participativas para producir transformaciones sociales no sólo en el ámbito de la acción y sus prácticas, sino en la construcción de formas de conocimiento tanto popular como científico.

Por su parte, Saavedra (2015) emprendió un arduo trabajo de síntesis epistemológica alrededor de modos comprensivos, capaces de ubicar en breves proposiciones los sentidos que podrían ser atribuibles a la historia de las intervenciones sociales: 1. La intervención social como acción práctica, en el mismo entendido de lo postulado por Ander-Egg, y que bien podría recoger los sentidos otorgados por los participantes a los LAVIC; 2. La intervención como interpretación de la complejidad social; que bien podría adecuarse a los sentidos atribuidos por los expertos de los LAVIC sobre el ser-hacer de las áreas o componentes. La intervención social para los expertos se configuró como un mecanismo que permitía de algún modo despejar significados, identificar y concretar “acuerdos operativos sobre las actuaciones concurrentes” (Saavedra, 2015: p. 139); 3. La intervención social como distinción de los sistemas sociales funcionales; es decir, como mecanismo de selección y diferenciación de lo que se incluye y lo que se excluye en una operación combinada, por usar el lenguaje de Michel De Certeau; y 4. La intervención social como dispositivo discursivo; es decir, en la lógica de los estudios foucaultianos, como tecnología del yo para el control y disciplinamiento de sujetos-objeto de una cirugía de sentido, para volver al

sugere lenguaje de Kirshenblatt-Gimblett (2011). En esta última clasificación, ubico, por ejemplo, los sentidos que dieron las instituciones corresponsables de los LAVIC y sus portavoces.

El común denominador en los trabajos de estos tres investigadores latinoamericanos, radica en un recurso de desplazamiento de la palabra público, apelando al calificativo de “social”. Sin embargo, en aras de reubicar el desplazamiento que tales autores sugieren, para mí fue necesario retomar la distinción entre lo social, lo comunitario y lo público, con retorno a Max Weber (2005) [1922], a Marcel Mauss (2005) [1926] y a Hannah Arendt (2005) [1958] quienes, hay que reconocerlo, sentaron las bases de estas diferenciaciones. En Weber, lo social es el campo de relacionamiento intersubjetivo que se da al tenor de los intereses: ¿Por qué se vinculan dos o más? Si es por interés, estaríamos en presencia de lo social en estricto sentido. En Mauss, lo comunitario es aquello que vincula a los seres humanos por conexión de sentimientos: ¿Qué motiva a un individuo a establecer un lazo con otro u otros? Si la respuesta es la motivación sentimental, como, por ejemplo, el sentimiento nacional, esto significaría que hay, allí, una materialidad de lo comunitario. Y qué es lo público, o para usar el lenguaje técnico de Hannah Arendt, qué es la esfera pública. Es lo que se produce entre un nosotros; es decir, las relaciones que se abren en medio de ese nosotros.

Las intervenciones públicas pueden ser sociales, comunitarias, políticas (en un sentido canónico), económicas (por ejemplo, el intervencionismo económico) y, como paso a exponerlo enseguida, cuando llevan el calificativo de culturales, despejan una novedad conceptual para las formas históricas de tramitar la vida entre un nosotros, en los tiempos locales y globales que corren.

4.3. INTERVENCIÓN PÚBLICA CULTURAL

En 2010, gracias a un fecundo diálogo de saberes entre la antropóloga colombiana María Clemencia Ramírez y el antropólogo neozelandés Cris Shore, se produjo una publicación monográfica sobre la antropología de la política pública, en singular, que aquí busco pluralizar.

Para Ramírez (2010), la confirmación de un vuelco disciplinar de la antropología hacia las políticas públicas se explica porque:

El estudio sobre las políticas públicas permite develar tecnologías políticas, así como sus cambios a lo largo del tiempo y la consecuente reconfiguración de la relación entre el individuo y el Estado, y la sociedad. Sobre todo, contienen la historia y la cultura de la sociedad que las genera, por lo cual pueden ser leídas como textos culturales, dispositivos clasificatorios o narrativas, y como tales conllevan significados culturales y simbólicos y, por consiguiente, se tornan objeto de estudio de la antropología (Ramírez, 2010: p. 14).

En tanto que para Shore (2010), este aparente, pero inicialmente muy sólido giro político-público de la antropología, se puede comprender toda vez que las políticas públicas, a las que él califica como equiparables hoy a lo que fueron “los mitos de las sociedades no letradas”¹² (Shore, 2010: p. 32), arrojan serios indicios sobre su capacidad para establecerse como símbolos, estatutos de legitimidad, tecnologías políticas, instrumentos de poder que a menudo ocultan su forma de operar; y que actualmente están en la base de la producción de nuevas categorías de personas y nuevas formas de subjetividad.

En esta perspectiva, con el objeto de indagar

a profundidad si alguien más había detenido la mirada, explícitamente, en la cuestión de las intervenciones públicas culturales, me propuse hacer un rastreo de la categoría en distintas bases de datos, a través de un uso de la expresión en inglés, francés y español. La noticia, a la vez frustrante e iluminadora, es que no es mucho lo que se encuentra, pero lo que hay, gracias a la expresión en inglés de *cultural public interventions*, me remitió tanto a un informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), titulado *Localization of the SDGs: Experiences and Lessons Learned from Tuscany*, publicado en Florencia (Italia) (2017) y relacionado con experiencias de cooperación multisectorial en el territorio toscano italiano; así como a una reflexión de la muy joven investigadora chilena María Soledad Urquieta Fuentes (2017), actual estudiante de periodismo en la Universidad de Santiago de Chile, titulada *Una aproximación al concepto de “política cultural”*.

Ambos trabajos, no pueden confundirse aquí con el campo de la política cultural, sobre el cual son muchos los investigadores que han puesto la mirada, y que desborda el objeto de estudio que he venido abordando. Lo relevante aquí, es el uso de la categoría de intervención pública cultural, vista como una operación de sentido que se da bajo el calificativo de política y cultural a la vez; calificativo que pone en juego las relaciones de poder con los sistemas simbólicos.

En torno a la experiencia del PNUD en la región toscana italiana, se señala directamente que las intervenciones públicas culturales parecen responder, de manera autorreflexiva, a los desafíos contemporáneos transculturales:

Contemporary challenges (significant migration, economic crisis, increasing inequality,

12 Entiéndase por mito, no el relato, sino su función social: solidificar el sentido y la semántica sobre algún proceso.

lack of public finance) are jeopardizing these positive values, but local and regional policies are still definitely oriented toward an inclusive, open and progressive approach, which is applied in the social, economic and cultural public interventions, including in the international decentralized co-operation, always aiming at implementing and diffusing a participatory and bottom-up approach to local development... (PNUD, 2017: p. 2).

Para el caso chileno, Urquieta Fuentes (2017), se encamina a problematizar jurídicamente, desde la arista de la cultura como derecho, lo que ella avizora como orbitando alrededor de las intervenciones públicas culturales:

Muchos consideran cultura solo el arte o las demostraciones artísticas más elitistas, como el teatro, el ballet, la ópera. Sin embargo, la cultura es algo que va más allá del goce del espíritu, existe una relación política en ella, ya que las intervenciones públicas culturales buscan ir más allá del simple hecho estético: llevan a un compromiso social. Todo lo anterior es debido a los derechos culturales sociales, los cuales son responsabilidad del sector público (el Estado) y se pueden entender como: 1.- Todos los individuos tienen derecho a participar libremente en la vida cultural de las comunidades; 2.- El derecho a la educación; 3.- El derecho a participar en el beneficio del desarrollo científico y tecnológico; 4.- El derecho de autor.

Aquí, busco llamar la atención sobre el necesario esclarecimiento, o desocultamiento, de lo que parece ser un signo-proceso global actual. Luego de despejar los sentidos atribuidos por los participantes de los LAVIC, los expertos de turno y las instituciones corresponsables de la experiencia; pero luego también de diferenciar las nociones de intervención e intervención pública, considero que están dadas las condiciones empírico-teóricas para sugerir una lectura de las intervenciones públicas culturales como una forma actual, orquestada históricamente, que, cuando se

implementan de arriba hacia abajo, ponen al descubierto por lo menos las siguientes siete comprensiones:

1. Las intervenciones públicas culturales son poderosas formas de operación sobre la vida social y comunitaria que, al tomar como base a la cultura –como sistema simbólico, independientemente de la clásica oposición entre cultura popular y cultura de élites–, la saca de un campo de determinación específica y la vuelve un pretexto para la captación, recolección, negociación y fusión con capitales económicos, sociales, simbólicos, políticos y científicos. Que, por ello mismo:

2. Funcionan bajo una lógica instrumental de resultados y metas, muy al tenor de la racionalidad calculada medios-fines propia de una lógica tecnocrática, que, para poder alcanzarlas, clasifica a los seres humanos objeto de su marco de acción, de acuerdo con la categoría de turno pensada para denominar a quienes busca incluir en su dinámica (por ejemplo, participantes y no participantes, y entre ellos mismos distintos perfiles: aprendices, formadores, emprendedores y actores sociales); y determina unos objetivos a alcanzar para que la humanidad real, tan compleja como lo es, logre acoplarse a la categoría asignada. Que, gracias a esto:

3. Requiere la concomitancia de distintos saberes expertos que, no obstante, son convocados a subordinar sus complejos entramados de discusión teórico-práctica, para que, a través de acuerdos mínimos interdisciplinarios, puedan lograr entre ellas una cierta desmonopolización de la cultura como objeto intocable (mayoritariamente de las ciencias y los científicos sociales), por el desplazamiento que sugiere apostarle a que las personas de las comunidades se conviertan en expertas de sí mismas en materia cultural. Bajo la premisa de que la cultura posee el atributo lingüístico de contar con una semántica suave y atractiva, y un imaginario que oscila entre el romanticismo, el exotismo y la nostalgia, se

busca intentar ocultar su carácter problemático y problematizador, bajo la aparente idea de que lo cultural y todas sus expresiones son de aceptación fácil para la mayoría, y que no es un terreno de conflicto; es decir, se comprende a la cultura como un significante de cooptación de atención, pero de naturaleza larvada, que favorece su uso para fines instrumentales: políticos, mercantiles y científicos;

4. Que apela a un lenguaje tecnocrático global: beneficiarios, lecciones aprendidas, buenas prácticas, monitoreo, indicadores de seguimiento y gestión, por citar solo algunos;

5. Que desproblematiza la cultura, y las culturas, como diferenciales simbólicos, pues la noción queda a merced del objetivo de la intervención, instrumentalizada. Pero, quizás por ello mismo, también deja al descubierto que en los tiempos que corren, la noción de cultura es un campo fértil para su resignificación;

6. Porque las intervenciones públicas culturales, aunque independientemente del sentido que se le atribuya a la cultura, sitúan al término como un concepto en disputa: ¿es un derecho, un recurso, una externalización del deseo individual o social?

7. Y que, por ende, funge como una forma actualizada, sofisticada, de homogenización de una agenda global sobre el destino de lo cultural.

El dato, por decirlo en términos fenomenológicos, es que, aun así, lo que en apariencia funciona como una buena voluntad cultural, cuando ignora sus peligros internos, puede trocarse en mala voluntad cultural. O, en otros términos, las intervenciones públicas culturales, cuando se diseñan e implementan de arriba hacia abajo, y si pretenden preservar un

genuino interés de promoción del desarrollo, de emancipación y autodeterminación de sus sujetos-objetos de operación, tienen que hacer conscientes a estos mismos sujetos de todo lo que está en juego. Esto último, también quiso evitarse en los LAVIC, pero no hay que perder de vista que las comunidades fueron intervenidas con cierta inconsciencia de todo lo que allí confluía.

Las intervenciones públicas en general, y las intervenciones públicas culturales en especial, de las cuales los LAVIC solo ofrecen una pista de una dinámica orquestada de arriba hacia abajo, son un fecundo terreno de investigación en el marco de las antropologías de las políticas públicas.

Por lo pronto, sepa el lector o la lectora que mientras Edilberto Sanabria, el líder marial-abajense con quien sostuve mis primeros encuentros gracias a él mismo y a los LAVIC hoy le apuesta a un proyecto de memorialización, a través del impulso de un museo digital de la memoria de la guerra ocurrida en su corregimiento, y mientras José Padilla sigue impulsando sus artesanía en Clemencia, volvamos a la experiencia del maestro Alfredo Piñeres, que, a mi modo de ver, sirve para cerrar este documento, mostrando la trayectoria de alguien que en condiciones sociales muy similares a la de los 397 participantes de los LAVIC, pero antes de su implementación, por fuera de ellos y en el contexto de su ciudad, la cosmopolita Cartagena de Indias, explícita el tiempo que ha tomado (19 años) para posicionar su práctica creativa en los circuitos formales del arte y la cultura. El relato que sigue, fue escrito por su representante, Norma Uparela Brid:

En el año 1998 tímidamente empieza a mostrar algunos de sus cuadros. Participó con la obra “La felicidad que no llegó” en un salón de arte comunal. Fue entonces cuando Eduardo Hernández, curador del MAM [Museo de Arte Moderno] de Cartagena, recono-

ció de inmediato su inigualable talento, invitándole a exponer en el museo. Esta circunstancia le hizo desear cambiar de profesión [antes era constructor de jaulas]. “Escogí el tema de las catorce obras de misericordia. Para investigarlas, mi hermano Moisés fue a la Catedral, y el párroco le explicó cuáles son”. Sin dejar sus oficios de artesano del alambre, logró producir la serie durante dos años. “14 Obras de Misericordia”, su primera exposición individual, se inauguró en el MAM el 19 de noviembre del año 2000. Esa noche nos presentó Eduardo: “allí conocí a Norma Uparela. Esa noche estaba vestida de blanco, y días después recibí varios recados de ella hasta que pudo hablar conmigo para negociar mis cuadros. Desde entonces se convirtió en mi representante. Ella me ha organizado todas mis exposiciones hasta la presente, y me ha llevado a participar donde me han invitado”. Sus obras ya se encuentran en importantes colecciones nacionales e internacionales, públicas y privadas. Ha sido premiado varias veces en el Salón BAT [British American Tobacco] de Arte Popular y distinguido como Maestro del Arte Popular Colombiano por SURA [empresa aseguradora]. Hoy nuestro artista se convertido en el pintor popular de los cartageneros” (Uparela, 2013: p. 4).

Hay una obra del maestro Piñeres, *La Gran recreación* (2011), que expone en una zona de juegos a algunos personajes que bien podrían ser de Clemencia o María la Baja. El dato aquí, es que, cuando se trata de pensar la cultura, el arte y la creación, no hay que perder de vista los juegos de sentidos, esto es, las racionalidades concurrentes que están en el centro de la posibilidad, o no, de entender los alcances de una intervención pública cultural. Sólo el tiempo dirá, cuando se pueda hacer un monitoreo de impactos a largo plazo, si las comunidades locales y las autoridades políticas de Clemencia y María la Baja serán capaces, mediante acciones de hecho o de derecho, de proteger los sentidos profundos que orbitan alrededor de querer hacer de la cultura un



campo abierto y democratizador de la vida, para que todas las vidas puedan ser apreciadas, reconocidas y dignas de ser lloradas.

Alfredo Piñeres, Pintura “Gran recreación”. 2011, acrílico sobre lienzo, 120 cm x 160 cm.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abierta exposición *h o m e n a -*
je a *Alfredo*
Piñeres. 2013. Recuperado de
<http://www.aecidcf.org.co/MDC/content/abierta-exposici%C3%B3n-homenaje-alfredopi%C3%B1eres>

Abreu Q. José L. 2011. *Innovación social: Conceptos y Etapas*. Daena: International Journal of Good Conscience. 6(2) 134-148. Octubre 2011. ISSN 1870-557X

Ander Egg, E. 1995. *Diccionario del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen. Carballeda, A. 2002. *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas, perspectiva cultural de las mercancías*.

Editorial Grijalbo, México.

Arendt, Hannah. 2005 [1958]. *La condición humana*. Paidós, Barcelona.

Argüello Ospina, Catalina. 2010. *El juego como práctica de la libertad: La imposición y la construcción de reglas*. Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 1, No. 2. Universidad de los Andes.

Bajtín, Mijaíl. 1987. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento: el contexto de Francois Rabelais*. Alianza Editorial, Buenos Aires.

Benjamin, Walter. 2009. *Obras, Libro II/Vol. 2*. Abada editores, S.L.

Bocara, Guillaume y Bolados Paola. 2010. ¿Qué es el multiculturalismo? La nueva cuestión étnica en el Chile neoliberal. Revista de Indias, 2010, vol. LXX, núm. 250.

Baudrillard, Jean. (2005). *Economía política del signo*. México: Siglo XXI editores.

Borgioli, Alessandro y Donati, Flavia y Manuelli, Andrea y Miraglia, Martino. PNUD. 2017.

Experience learned from experiences and lessons learned from Tuscany.

Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales, 2da edición*. Editorial Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Taurus Ediciones. ISBN 978-84-306-0128-8. Madrid, España.

Bourdieu, Pierre. 2015. *Intervenciones políticas: Un sociólogo en la barricada*. Siglo XXI Editores, 2015. ISBN 978-987-629-525-3. Buenos Aires, Argentina.

Campbell, Joseph. 1959. *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica. México. Casalmiglia, Helena y Tusón, Amparo. 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel. ISBN 84-344-8233-9. Barcelona, España.

Castro, E. 2009. *El vocabulario de Michel Foucault*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. CEPAL. 2008. Alvarado U. Hernán y Rodríguez H. Alfonso. *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*.

Chica, Adriana. 2013. *Alfredo Piñeres, el pintor de las entrañas de Cartagena*. Tomado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12554204>

Classen, Constance. (1997). [2007] «Fundamentos de una antropología de los sentidos», en Revista Internacional de Ciencias Sociales, No. 153, Paris, unesco.

Corvalán, J. 1997. *Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad*. Santiago: CPU.

De Certeau, M. 1995. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F.

Del Castillo Mathieu, Nicolás (2014). Léxico

de Cartagena. En: *Obra selecta*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe.

Deleuze, Gilles. 1998. *Lógica del sentido*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Edición Electrónica de www.philosophia.cl

Díez, Marcos. 2015. *La cultura como motor de desarrollo: la creación de una mirada crítica y el placer intelectual son tan importantes como la rentabilidad*. Diario El País-España. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2015/01/19/opinion/1421682870_125666.html

Dockendorff, C. 2013. *Antihumanismo o autonomía del individuo ante las estructuras sociales*. Cinta moebio 48: 158-173. Foucault, M. 1992. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets. DOI: 10.4067/S0717-554X2013000300004.

Douglas, Mary. 1986. *How institutions think*. Syracuse University Press. PP 42-129.

El Tiempo 2016, <http://www.eltiempo.com/multimedia/especiales/corrupcion-en-colombia/15798518/1/>

Evans-Pritchard, Edward. 1951. *Social Anthropology*. London: COHEN & WEST LTD.

Expósito, Carmen. 2012. *¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España*. Revista Investigaciones Feministas, volumen 3. PP 203-222.

Foucault, Michel. 2008. *Tecnologías del yo y otros textos afines, 1ra edición*. Editorial

Paidós. Buenos Aires.

Franco 2016 Aula psicológica No. 2 Geertz, Clifford. 2000. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa S.A.

González, A. y Jaraiz, G. 2013. *La intervención social: una mirada desde esquemas de complejidad*. Editorial UNIA

Greiner, Christine. 2009. *Performance como método de investigación*. Recuperado de: <http://hemisphericinstitute.org/hemis/enc09-work-groups/item/348-09-performance-practice-as-research>

Huanacuni M, Fernando. 2010. *Buen vivir/Vivir bien*. CAOI-Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 2010

Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar, y Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Icultur-Utadeo]. 2015. Convenio especial de cooperación de ciencia, tecnología e innovación No. 88. Celebrado entre el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar y de la Fundación Universidad Jorge Tadeo Lozano. Recuperado de <http://laboratoriosvivos.com/quienes-somos/convenio/>

Illanes, A. 2006. *Cuerpo y sangre de la política social. La construcción histórica de las visitadoras sociales 1887-1940*. Santiago: LOM. Maldonado, C.E. 2011. Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales. Cinta moebio 36: 146-157. DOI: 10.4067/S0717-554X2009000300001

Kirshenblatt-Gimblett, Barbara. 2011. *Objetos de etnografía*. En Taylor, Diana y Fuentes, Marcela (Eds.), *Estudios avanzados de performance*. PP 241-304. Fondo de cultura

económica. ISBN 978-607-16-0631-0. México.

Lash, S. (1997). La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad. En: U. Beck, A. Giddens & S. Lash (Eds.), *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 137-208). Madrid: Alianza Editorial.

López A, Gisella. 2015. *Por ahora, no hay área metropolitana para Cartagena*. Diario El Universal-Colombia. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/por-ahora-no-hay-area-metropolitana-para-cartagena-193661>

López, Marián. 2014. *La importancia de la expresión artística en el desarrollo humano: creatividad y arte como terapia*. Recuperado de https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4786/paraquesirveelartunedpalma2014.pdf

Marcus, George Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal Alteridades, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, 2001, pp. 111-127 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México

Mascareño, A. 2011: *Sociología de la intervención: orientación sistémica contextual*. Revista Mad 25: 1- 33. DOI: 10.5354/0718-0527.2011.15656

Matus, T. 2002. *Propuestas contemporáneas en trabajo social. Para una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.

Matus, T. 2005. *Apuntes sobre intervención*

social. Santiago: PUC. Molleda, E. 2007. ¿Por qué decimos que “no podemos hacer intervención social”? Cuadernos de Trabajo Social 20: 139-155. <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0707110139A>

Mauss, Marcel. 2007. *Manual de etnografía*. Fondo de Cultura Económica, ISBN 9789505576852. Argentina.

Ministerio de Cultura de Colombia. 2013. *Diagnóstico Cultural de Colombia, hacia la construcción del Índice de Desarrollo Cultural*. ISBN 978-958-8827-09-4

Molina Garrido, G., Mendoza Simonds, L., Ortega Hoyos, A., Ochoa Escobar, F., Barraza Pava, M., Gómez Gómez, N., Hernández, G. (2017). *Tecnologías simbólicas y culturas creativas. La experiencia regional de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura*. Cartagena. Editorial Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Montero Maritza. 2012. *El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológico-comunitaria*. Revista MEC-EDUPAZ, Universidad Nacional Autónoma de México / Reserva 04-2011-040410594300-203 ISSN en trámite No. I Septiembre-Marzo.

Muñoz, G. 2011. *Contrapuntos epistemológicos para intervenir lo social: ¿cómo impulsar un diálogo interdisciplinar?* Cinta moebio 40: 84-104. doi: 10.4067/S0717-554X2011000100005

Musitu O, Gonzalo y Herrero O, Juan H y Cantera E, Leonor M y Montenegro M, Marisela. 2004. *Introducción a la psicología comunitaria*. Editorial UOC. Barcelona, España.

- Parra, Beatriz. 2005. *Plan Nacional de Inserción de los Componentes Culturales y Artísticos en la Educación*. Ponencia presentada en la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe Latino: "Hacia una Educación Artística de Calidad: Retos y Oportunidades". Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe. Recuperado de http://www.lacult.unesco.org/doccult/listado.php?uid_ext=&getipr=NjYuMjQ5LjY1LjE0&lg=1&pais=&tipo=&tipo2=&global=32&page=2>ipo=&titulo=Documentos&docmult=&xtSearch=&tipobusq=&docunesco=
- Pavón G, Carmen. 2011. *Juegos de niños en la pintura de P. Brueghel: análisis de diferentes soportes iconográficos*. Recuperado de <http://altorendimiento.com/juegos-de-ninos-en-la-pintura-de-p-brueghel-analisis-de-diferentes-soportes-iconograficos/>
- Ramírez, María Clemencia. 2010. *La antropología de la política pública*. Revista Antípoda No. 10. Universidad de los Andes. PP 13-17. Bogotá DC, Colombia.
- Robles, F. 2002. *Opciones de reinclusión para domiciliaridades dañadas*. Espacio Abierto 11(1): 9-24.
- Saavedra, Juan. 2015. *Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social*. Cinta moebio 53: 135-146 www.moebio.uchile.cl/53/saavedra.html 146
- Santibáñez, D. 1997. *Investigación social y autorreferencia*. Cinta moebio 2: 114-128. <http://www.cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26477/27771>
- Santibáñez, C. 2012. *Teoría de la argumentación como epistemología aplicada*. Cinta moebio 43: 24-39. 10.4067/S0717-554X2012000100003
- Shore, Cris. 2010. *La antropología y el estudio de la política pública: Reflexiones sobre la "formulación" de las políticas*. Revista Antípoda No. 10. Universidad de los Andes. PP 21- 49. Bogotá DC, Colombia. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda10.2010.03>
- Sontag, Susan. 2003. *Ante el dolor de los demás*. Círculo de Lectores. ISBN 10: 8467202920 Barcelona, España.
- Chakravorty Spivak, Gayatri. 2003. ¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología, vol. 39, enero-diciembre. PP. 297-364. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia.
- Thompson, John B. 2002. *Ideología y cultura moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Unesco. 2016. *Cultura Futuro Urbano. Resumen*. Informe mundial sobre la cultura para el desarrollo humano sustentable. Unesco. 2013. Cultura y Desarrollo. N° 9.
- Uparela, Norma. *Alfredo Piñeres, contar Cartagena desde la pintura*. Publicaciones Aecid-Centro de Formación de la Cooperación Española.
- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe [Utadeo]. 2016. Manual proyecto educativo del programa de formación con enfoque de innovación social. Cartagena de Indias: Puhliday. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0ByyPNG->

GABCJxY243a2IyMDZINzg/view

Universidad Tecnológica de Bolívar, 2017.

Weber, Maximilian. 2005. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.